



21
29
**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**CHINA: LA POLÍTICA ECONÓMICA DE LA
MODERNIZACIÓN**

**(Los reajustes y las reformas de la economía después
de Mao)**

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE

LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA: JOSE LUIS GONZALEZ LAZARO

México, C. U., 1988



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

INTRODUCCION	5
 I LA MODERNIZACION EN LA PERSPECTIVA DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA	
1. El concepto de modernización de la República Po pular China	11
 II LAS BASES HISTORICAS DE LA FORMACION SOCIAL CHINA	
1. Las bases históricas de la sociedad china	19
2. El impacto del contacto con "occidente" y la do minación colonial	25
3. El proceso revolucionario y la transformación de China al socialismo	35
 III EL DESARROLLO SOCIALISTA DE CHINA Y LA POLITICA ECONOMICA DE LA MODERNIZACION	
1. La evolución de la economía de la República Po pular China hasta antes de la orientación moder nizadora (1949-1978)	42
2. La política económica de la modernización. Los reajustes y las reformas de la economía 1979- 1987	56
2.1. el reajuste de la estructura productiva ...	60
2.2. la reforma de la estructura administrayia..	62
2.3. la apertura de la economía al exterior.....	70
 Consideraciones finales	82
 Notas	86
 Bibliografía	99
 Hemerografía	100
 Documentos	102

INTRODUCCION

El conocimiento del desarrollo histórico mundial ha sido objeto de un estudio fragmentado y mitificado. Esta aseveración resulta más evidente al observar los procesos de la historia de China, que aun hoy en día, para la mayoría de los observadores "occidentales" siguen siendo, por lo general, fenómenos exóticos y misteriosos, totalmente alejados de sus bases de sustentación real.

En ello ha contribuido en gran parte, el hecho de que muchos de los conocimientos que comunmente circulan en nuestro llamado "mundo occidental" sobre la sociedad china y sobre las muchas otras sociedades que se han desarrollado en otras latitudes, hayan sido el nefasto resultado de interpretaciones etnocéntricas, en las que subyacen juicios, valores e ideas acordes con la realidad, los intereses, las necesidades y las aspiraciones propias de la sociedad occidental y no con las de las sociedades que se pretende explicar.⁽¹⁾

Así por ejemplo, muchos de los estudios que han tratado acerca de la evolución china hasta antes de su "contacto con "occidente", han coincidido en presentarla como una sociedad "estática" y "tradicional", incapacitada para generar cambios sociales. En otras palabras, estos estudios presentan a la sociedad china como una sociedad anquilosada que vivió al margen de la historia.

Esta consideración tiene sus raíces desde las primeras incursiones europeas que encontraron en su pasado histórico y en su renuencia a los contactos con Europa, no un rechazo a sus pretensiones colonialistas, sino más bien la expresión de un sentimiento xenófobo propio de una sociedad "cerrada" y "conservadora", reacia al "cambio" y al "progreso".

Pero estas opiniones tan tajantes no sólo se refieren al pasado sino también al presente, pues su transformación y desarrollo socialistas han sido por igual objeto de interpretaciones que distan mucho de la realidad china. Por un lado se encuentran las apologías simplistas que elogian entusiastamente todo aspecto relacionado con la consecución de sus metas socialistas y comunistas y, por otro, las interpretaciones de quienes, armados de las herramientas intelectuales de la tradición europea o anglosajona, aplican indiscriminadamente conceptos y criterios explicativos que resultan adecuados para el análisis de dichas sociedades, pero que poseen muy poca relevancia para el estudio de China, conduciéndolos consecuentemente a conclusiones erróneas.

Estas posiciones, lejos de contribuir a un cabal entendimiento de la especificidad de los procesos históricos de la sociedad china, sólo han generado visiones distorsionadas de los mismos, siendo el ejemplo más reciente de ello el mito que ha surgido a raíz de la muerte de Mao Zedong⁽²⁾ y de la puesta en práctica de su programa de modernización, anunciado bajo la denominación general de las Cuatro Modernizaciones (modernización de la Industria, la Agricultura, la Ciencia y la Tecnología y la Defensa), y que preconiza el inevitable retorno de China al capitalismo.

Bajo esta conclusión se ha pretendido generalizar al conjunto de transformaciones experimentadas por la sociedad china, tanto en su contexto interno como en su relación con el exterior, acaecidas a partir de la muerte de Mao y la puesta en práctica de dicho programa de modernización, otorgándole un carácter "regresivo" a las tendencias de su economía relativas al establecimiento de incentivos materiales, mecanismos de mercado, parcelas de usufructo familiar; aceptación de inversión extranjera directa, créditos y empréstitos; y la creación de Zonas Económicas Especiales; así como al replanteamiento de sus relaciones con Estados Unidos y los demás países capitalistas desarrollados.

Estas políticas, algunas de ellas restituidas por el Comité Central (CC) del Partido Comunista Chino (PCC) desde finales de 1978 y otras más formuladas a partir de 1979, han sido interpretadas como una contradicción entre la teoría y la práctica del socialismo chino y se han utilizado como elementos explicativos para poner en entredicho su desarrollo socialista. Inclusive, hechos como la entrada de la Coca-Cola, Maxim's y Pierre Cardin a Beijing, se han interpretado como claros indicios de tales acontecimientos.

En suma, el Programa de las Cuatro Modernizaciones ha despertado en "occidente" la creencia de que China está apartándose del sistema económico socialista y concomitantemente, adoptando formas de desarrollo capitalista, al grado de que en los últimos años los medios de información afirman categóricamente que "China camina ya por la vía capitalista"⁽³⁾ y que "los chinos de la actualidad disfrutan con gran alegría de los solaces del

capitalismo"(4).

Las apreciaciones generales que se acaban de esbozar, plantean la necesidad de destruir este nuevo mito desde una perspectiva distinta, que, además de permitir explicar la especificidad del proceso de cambio social en China, sirva para ensanchar el horizonte cognoscitivo de la realidad mundial, puesto que según se ha enunciado, el intento de esclarecer sus procesos sociales a través de la utilización de criterios correspondientes a otras realidades, sólo ha logrado resultados infructuosos, situación que aunada a la ausencia de una auténtica preocupación por el estudio profundo de su desarrollo histórico, ha provocado que muchas preguntas clave para el entendimiento de los sucesos actuales queden sin respuesta y a veces sin planteamiento.

El presente trabajo pretende contribuir a llenar este vacío. Su propósito principal es aportar elementos que ayuden a tener una apreciación clara y objetiva de las transformaciones que ha experimentado la sociedad china a raíz de la muerte de Mao y la puesta en práctica de las políticas encaminadas a lograr las cuatro modernizaciones; particularmente de los cambios efectuados en su economía y en sus relaciones económicas con el exterior.

Para tal efecto, el trabajo se ha centrado en el análisis de tres cuestiones que son fundamentales, y que constituyen a la vez los tres grandes apartados en que se hará la exposición del mismo. En primer lugar, dada la gran relevancia que desde la puesta en práctica del programa de modernización de China se ha dado a este concepto (el de modernización) al constituirse en el principal eje explicativo de todos los cambios económicos, polí-

ticos y sociales que se han efectuado desde entonces; y dada la gran importancia que, en consecuencia, el conocimiento amplio del significado de este concepto representa para la cabal comprensión de dichos cambios, en una primera instancia el trabajo se ha centrado en el estudio de este tema. Ello a fin de precisar, en términos propios de la realidad social china, el significado, las características y las manifestaciones más importantes que este concepto tiene al referirse a las tendencias más recientes de su desarrollo.

Por otra parte, dada la también significativa importancia que representa un conocimiento, cuando menos somero, de las bases sociales históricas de la sociedad china para la mejor comprensión de los procesos generados por su programa de modernización, en una segunda instancia, el trabajo se ha centrado en el análisis de estas cuestiones, poniendo énfasis especial en hacer notar la especificidad de sus bases sociales históricas, así como en resaltar las características e impacto de la dominación colonial y de su proceso de transformación al socialismo. Todas éstas, cuestiones importantes que de muchas maneras tienen un peso decisivo en la orientación y los alcances y límites históricos de los reajustes y las reformas que se han efectuado en China en los últimos años bajo el impulso de su ya mencionado programa de modernización.

Finalmente en la tercera y última parte, una vez establecido el marco de referencia anterior, el trabajo se ha centrado, ya propiamente dicho, en el análisis de los cambios efectuados en la economía de la República Popular China y en sus relacio

nes económicas con el exterior. Procesos íntimamente ligados a la puesta en práctica de su programa de modernización. Para este efecto, se ha hecho, por principio, una breve revisión de la evolución de su economía hasta antes de la orientación modernizadora. El propósito principal de tal examen consiste en resaltar las causas que llevaron a la formulación de dicho programa de modernización y de los subsecuentes reajustes y reformas que se emprendieron en este terreno desde que el programa se instauró formalmente en 1979, cuyo análisis se hace en la siguiente y última sección de este mismo apartado.

Por último, para terminar esta introducción quiero señalar dos criterios más que han motivado la realización de este trabajo. Primero, el interés por contribuir a la consolidación y desarrollo de la disciplina de las Relaciones Internacionales en lo relativo a los Estudios Regionales, particularmente en el conocimiento de las sociedades del Este de Asia, campo que ha merecido poca atención de los estudiosos de la disciplina. Y segundo, la ingente necesidad que en México se tiene de conocer de manera profunda y sistemática esta región, particularmente ahora que la política exterior de nuestro país busca trazar nuevas líneas de acción hacia esta zona, según se desprende de su solicitud para incorporarse a las actividades de la Conferencia de Cooperación Económica del Pacífico.

Asimismo, quiero hacer uso de este espacio para expresar mi gratitud y reconocimiento a la maestra Graciela Arroyo Pichardo y al profesor Alfredo Romero Castilla por su asesoramiento e invaluable ayuda para la realización de este trabajo.

CAPITULO I

LA MODERNIZACION EN LA PERSPECTIVA DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA

1. El concepto de modernización de la República Popular China

Para la República Popular China la noción de modernización posee un significado particularmente referido al desarrollo y perfeccionamiento de todos los factores que intervienen en la actividad económica. Su sentido fundamental radica en el propósito de incrementar ampliamente la capacidad productiva de su agricultura e industria que, según los economistas chinos, en comparación con los países capitalistas industrializados se encuentran con cuarenta y veinte años de rezago respectivamente en cuanto al nivel de las técnicas de producción aplicadas. Ello con el fin último de hacerlas más eficientes para poder satisfacer de una mejor manera las crecientes necesidades materiales y culturales de sus aproximadamente mil doscientos millones de habitantes.⁽¹⁾

De acuerdo con esta concepción y según los planes de desarrollo formulados por el gobierno chino desde 1979, la modernización de China presupone en el plano de la agricultura un mejor aprovechamiento de sus tierras cultivables a través de la introducción generalizada de técnicas de producción, maquinaria, fertilizantes, sistemas de irrigación, etc. que involucran el uso de la ciencia y tecnología más avanzadas, así como el desarrollo simultáneo de otras actividades tales como silvicultura, ganadería y piscicultura. Se trata, en suma de crear un sector agrícola

la que sea capaz de satisfacer adecuadamente las necesidades alimenticias del campo y la ciudad y las del crecimiento de la industria.⁽²⁾

En lo que se refiere al desarrollo del sector industrial presupone que éste paulatinamente pase a estar conformado por una industria avanzada en toda la diversidad de sus ramas, en particular en aquellas que resultan estratégicas para su ulterior crecimiento, tales como la de energéticos, electrónica y telecomunicaciones y transportes las cuales, dicho sea de paso, en la actualidad enfrentan serias dificultades.

Pero esta modernización de China en términos de su desarrollo industrial presupone además, una distribución geográfica racional de la misma que termine con la tendencia a la concentración en la zona del litoral y permita en consecuencia un desarrollo homogéneo de las distintas regiones del país; simultáneamente supone también un desarrollo armónico de todas las ramas de la industria y de éstas en conjunto con la agricultura; así como que sea capaz de cubrir las necesidades del consumo social y del desarrollo de toda la economía⁽³⁾.

Dos elementos clave para la consecución de éstas metas y principales centros de preocupación de los dirigentes chinos son, por una parte, el desarrollo científico y tecnológico, que se plantea como uno de los principales instrumentos en la superación de la baja calificación técnica de sus trabajadores y de las deficiencias de sus instalaciones industriales⁽⁴⁾. A este respecto se plantea inclusive el aprovechamiento de los avances realizados en este campo en el extranjero⁽⁵⁾.

El otro elemento clave para la solución de los problemas relacionados con la baja productividad de la economía china lo constituye el perfeccionamiento de su estructura de planificación y administración económica, que en términos de los actuales planes de desarrollo se pretende lograr a través de una serie de reajustes y reformas que intentan estimular tanto la iniciativa de los departamentos centrales y las entidades locales, como la de las empresas y los obreros y campesinos. En general se trata de crear mecanismos que permitan organizar y dirigir más eficientemente el curso de la economía⁽⁶⁾.

De lo anterior puede establecerse que la modernización en China es entendida, por principio, como el mejoramiento de su sistema económico reflejado en el incremento de la productividad, lo cual implicará concomitantemente, la eliminación del racionamiento de los artículos de primera necesidad, la aparición de otros nuevos en el mercado, y, por consiguiente, una mejora constante en la satisfacción de las necesidades elementales de sus habitantes en materia de alimentación, vestido, vivienda, salud, educación, etc.⁽⁷⁾

Sin embargo, para que los logros alcanzados por este pretendido proceso de modernización de China rindan mayores beneficios y dadas sus características demográficas, se considera también necesario reducir al mínimo posible la tasa de crecimiento de la población y reforzar el trabajo de planificación familiar⁽⁸⁾.

Pero el concepto de modernización en China posee además otras implicaciones que es importante no perderlas de vista. Pues

además del incremento de la productividad de su economía, que según sus actuales planes económicos deberá alcanzarse en un corto tiempo, hay otros objetivos que deberán alcanzarse a un plazo más largo. Estos objetivos son: la transformación al menos del noventa por ciento de la propiedad colectiva en propiedad estatal, según el avance de las fuerzas productivas y los estímulos que dicha transformación proporcione al continuo desarrollo de éstas; la eliminación del analfabetismo y la popularización de la enseñanza media; así como el perfeccionamiento de su sistema político, la salvaguardia de su independencia y soberanía nacional y el fortalecimiento de sus tradiciones y cultura⁽⁹⁾.

Como puede inferirse la modernización en China se concibe como un proceso de desarrollo económico-social que habrá de conducir a toda la sociedad, de manera gradual, hacia mejores condiciones de vida como resultado del perfeccionamiento y desarrollo de todos los factores que intervienen en la producción, lo cual implica según su actual proyecto de desarrollo social no solamente un proceso de industrialización, sino también el perfeccionamiento cualitativo de su superestructura político-administrativa, en el que la debida consideración de sus características socialistas, tecnológicas y demográficas sea un factor relevante dentro de la planificación económica.

Por otra parte, cabe mencionar, que aun cuando ha sido apenas bajo el impulso de su programa de modernización (iniciado formalmente en 1979 bajo la denominación general de las Cuatro Modernizaciones) que todos estos principios e ideas en torno a la modernización se han puesto en boga, en realidad éstos han es

tado presentes en los objetivos del gobierno y del Partido Comunista Chino desde los períodos iniciales del régimen socialista⁽¹⁰⁾. Más aún, puede señalarse que en muchos sentidos dichos principios e ideas constituyeron o formaron parte de los objetivos de su proceso revolucionario mismo.

Son innumerables los ejemplos que podrían citarse para ilustrar lo anterior. Pero baste mencionar lo que Mao señalaba en 1956 una vez que el PCCH había considerado que "el sistema socialista se había establecido en lo fundamental"⁽¹¹⁾.

"Han pasado apenas cuarenta y cinco años desde la revolución de 1911, pero la cara de China ha cambiado completamente. En otros cuarenta y cinco años, es decir para el año 2001, a comienzos del siglo XXI, China habrá experimentado un cambio todavía mayor. Se habrá convertido en un poderoso país socialista industrial".⁽¹²⁾

Fue en este empeño también que Zhou Enlai anunció en septiembre de 1956 ante la I Sesión del VIII Congreso del PCCH, justo un año tres meses antes de concluir el Primer Plan Quinquenal para el Desarrollo de la Economía China (1952-1957), la decisión del Comité Central del PCCH de "construir en lo fundamental un sistema industrial completo, en un plazo de aproximadamente tres planes quinquenales". De acuerdo con dichos propósitos tal sistema industrial estaría concluido para principios de la década de los setentas.

Tal sistema industrial, señalaba Zhou Enlai, sería capaz de producir la más importante maquinaria, equipo y materiales para cubrir en lo sustancial las necesidades de su reproducción ampliada y de la reconstrucción técnica de su economía. Sería capaz también, decía, de producir varias clases de bienes de

consumo para satisfacer adecuadamente las necesidades del siempre creciente nivel de vida de su pueblo⁽¹³⁾.

Estos objetivos fueron reiterados una vez más por Mao en su "discurso sobre el trabajo de propaganda" pronunciado el 12 de marzo de 1957 ante la Conferencia Nacional del PCCH, en donde señalaba que "... la lucha para afianzar el sistema socialista ... llevará todavía un período histórico muy largo. Pero ... será consolidado ineluctablemente. Construiremos un país socialista con una industria, una agricultura, una ciencia y una cultura modernas."⁽¹⁴⁾

Sin embargo, estos grandes proyectos iniciales de acelerada modernización de China no pudieron llevarse a la práctica como se había pensado inicialmente, debido a las deficiencias de las políticas que se impusieron y a que rebasaban con mucho las potencialidades reales de la economía china. No obstante, dichos proyectos constituyen los cimientos del actual programa de modernización de China, como lo muestra el hecho de que haya sido el mismo Zhou Enlai quien ante la III APN (celebrada en 1964) anunció oficialmente y por primera vez la decisión del CC del PCCH de llevar a cabo la modernización de la agricultura, la industria, la defensa y la ciencia y la tecnología de China antes de que finalizara el presente siglo. Y de este modo hacer que su economía se colocara entre las primeras filas del mundo⁽¹⁵⁾.

Sin embargo, una vez más estos propósitos tuvieron que posponerse por los eventos políticos generados por la Revolución Cultural. Siendo hasta enero de 1975, diez años después, que éstos fueron replanteados de nuevo por Zhou Enlai ante la I Sesión

de la IV APN⁽¹⁶⁾. Pero tampoco prosperaron inmediatamente como consecuencia de los vaivenes políticos que aún vivía China. De manera tal que no fue sino hasta a partir de 1978, y una vez que se logró una adecuada orientación política, que dichos propósitos comenzaron a constituirse en un proyecto más acabado que comenzaría a ponerse en práctica, oficialmente, a partir de 1979⁽¹⁷⁾.

En este sentido puede decirse que la modernización en China se plantea también como un proceso en el que confluyen por un lado el propósito de materializar las reivindicaciones sociales que la condujeron a la lucha revolucionaria y por otro, en términos más inmediatos, el de superar los problemas que afronta su desarrollo económico-social. Lo cual en última instancia implica la necesidad y el reto de superar el atraso de las estructuras económicas sobre las que se asentó su sistema socialista⁽¹⁸⁾.

Por consiguiente es claro que el mejoramiento constante de todos los factores económicos, administrativos, políticos, tecnológicos, culturales, etc. que favorezcan el incremento de la capacidad productiva de China constituye una preocupación permanente de su dirigencia, ya que este mejoramiento habrá de redundar en el desarrollo ulterior de su economía, y, consecuentemente en la realización tanto de las metas fijadas por sus planes de modernización como de las establecidas por su proyecto revolucionario.

Por todo lo anterior puede establecerse que la modernización en China se concibe como un proceso generalizado de desarrollo social, es decir, tanto económico, como político y cultural, resultado del perfeccionamiento cualitativo de todos los facta

tores que intervienen en la actividad económica, de las formas de propiedad socialista y de las relaciones sociales de producción que de ellas derivan, así como de las instituciones (económicas, políticas, administrativas y culturales) sobre las que se funda su sistema socialista. Y en una perspectiva más amplia como el proceso que habrá de preparar las condiciones sociales para efectuar su tránsito hacia la sociedad comunista.

Finalmente debe advertirse que todos estos principios e ideas que sostiene China en torno a la modernización deben tenerse presentes en todo análisis que se haga acerca de los actuales reajustes y reformas que se están llevando a cabo bajo el impulso de su programa de modernización, ya que todo intento de interpretación realizado en otros términos corre el riesgo de desembocar en conclusiones equivocadas. Hecho que en situaciones relacionadas con la "apertura al exterior" que en la actualidad se está dando y con las expectativas a veces demasiado optimistas de los empresarios extranjeros, puede conducir, como ha ocurrido ya, a grandes desilusiones.

Y es precisamente sobre la base de todas estas consideraciones respecto a la noción china de la modernización y de las que en el siguiente apartado se hacen sobre las bases históricas de su formación social y la evolución de su economía, de donde partirá el análisis, ya propiamente dicho, de los reajustes y las reformas que se han efectuado en su economía y en sus relaciones con el exterior como consecuencia de la puesta en práctica de su programa de modernización.

CAPITULO II

LAS BASES HISTORICAS DE LA FORMACION SOCIAL CHINA

1. Las bases históricas de la sociedad china

El análisis de la evolución histórica de la sociedad china ha de
jado advertir varias cuestiones que han sido ya muy estudiadas y
que han puesto en claro que sus estructuras sociales eran muy di
ferentes a las que conocía "occidente" hasta el momento de su
contacto con ella.

Dichas estructuras han sido explicadas de varias formas.
Así se tiene por ejemplo que Marx las identificó como una forma
específica de desintegración de la sociedad primitiva distinta
a la esclavista o feudal que dió por resultado un "modo de producc
ción asiático".⁽¹⁾ Mientras que para otros resultan ser las ba-
ses de un "despotismo oriental", un "burocratismo asiático", una
"administración burocrática", o bien como los mismos chinos las
llaman un "feudalismo burocrático" o una "monarquía feudal".⁽²⁾

Todas estas concepciones indican la gran controversia a
que han dado lugar tales particularidades de la sociedad china.
Sin embargo, a pesar de las discrepancias surgidas entre los es-
pecialistas, la mayoría coincide en que en China resulta muy di-
fícil encontrar la presencia de un feudalismo en el sentido es-
tricto de la experiencia europea, dado que sus formas de apropia
ción de la tierra y la constitución de un gobierno centralizado

son experiencias que Europa jamás conoció en su etapa feudal.

Lo anterior se funda en que desde los primeros períodos formativos de la sociedad china -segundo milenio de la era pre-cristiana- y hasta finales del siglo pasado sus estructuras sociales se caracterizaron por la ausencia de la propiedad privada del suelo, no obstante la existencia de una posesión y uso tanto particular como común del mismo, el cual era en última instancia propiedad del poder central o Estado que revestía el carácter de una administración central⁽³⁾.

Esta administración central estaba encargada de organizar y coordinar el trabajo, en virtud de las particulares exigencias de las condiciones ecológicas que hacía imprescindible la realización de grandes obras hidráulicas; canales de irrigación, drenaje, diques, etc., como condición misma de una agricultura que pudiera subvenir las necesidades alimentarias de una población en constante aumento⁽⁴⁾.

Esta población, por otra parte, estaba organizada en comunidades aldeanas dispersas, cimentadas en la inmediata combinación de actividades agrícolas y artesanado doméstico que aseguraba su autosuficiencia económica y garantizaba su supervivencia y su reproducción invariable en el tiempo, más allá de los cambios que pudiera experimentar el ámbito político⁽⁵⁾. A la vez esta circunstancia otorgaba a la sociedad una característica básicamente agraria.

En lo referente a los aspectos más propiamente culturales las diferencias son también muy nítidas ya que la inminente función que cumplía el Estado en la sociedad como poder centrali

zado, único propietario del suelo y propiciador de la fertilidad de la tierra condicionó toda la ideología del sistema⁽⁶⁾, la cual terminó siendo sistematizada por las normas confucianas.

Estas normas establecieron un orden político-social y un código de conducta (formas de comportamiento y actitudes sociales) basados en una relación jerárquica, a partir de ciertos principios éticos de lealtad y piedad filial que buscaban ante todo mantener la reproducción y continuidad del sistema bajo las mismas pautas.

En el plano político esta relación jerárquica se estableció de la siguiente manera: en la cúspide se encontraba el emperador como intermediario y ejecutor del "mandato del cielo", apoyado por burócratas eruditos y en la base se encontraban los campesinos y los artesanos⁽⁷⁾. Mientras que en la esfera familiar la posición estaba codificada por cinco relaciones fijas bajo las cuales el gobierno aparece considerado como una extensión de la familia, y que giraban en torno a un orden jerárquico entre gobernante y gobernado, padre e hijo, primogénito y hermano menor, marido y mujer, y amigo y amigo, y eran reforzadas por el gran respeto rendido a los ancianos y otras costumbres⁽⁸⁾.

Estas relaciones o normas de comportamiento tendían a mantener a la familia como la unidad económico-social y con ello a la organización comunal y no al individuo, como la base de la sociedad y su observancia se convirtió en una de las tradiciones de más profundo arraigo⁽⁹⁾.

Asimismo, estos principios asignaban a cada miembro un lugar dentro de la familia y de la sociedad, bajo la premisa de

que si cada uno cumplía con la parte que le correspondía podía tener la seguridad de una acción recíproca de los demás dentro del sistema⁽¹⁰⁾.

Como puede inferirse en estas estructuras y normas de comportamiento de la sociedad china subyacen las razones que impidieron el surgimiento de las condiciones sociales necesarias para iniciar un proceso de desarrollo de tipo capitalista, ya que dicho proceso es sólo susceptible de producirse dentro del ámbito de una sociedad que como la feudal se caracterice por la existencia de la propiedad privada, la actividad comercial, la relación de dependencia personal entre señor y vasallo, el conflicto entre distintos dominios y la diferencia entre ciudad y campo.⁽¹¹⁾

En China, según se ha apuntado, la situación se presentó de manera diferente. Pues la ausencia de la propiedad privada del suelo, que era el principal medio de producción dada la preeminencia agrícola de la sociedad y el carácter del Estado, que derivaba de una función pública de vital importancia productiva para la población y cuyo cumplimiento constituía el fundamento último de la legitimación del mismo, abrían la posibilidad de que a través del trabajo se generara un código de responsabilidad que mantuviera un vínculo entre la base (campesinos y artesanos productores) y el Estado (burócratas administradores), el cual no sólo impedía el espacio suficiente para la generación de tensiones antagónicas, sino que procuraba la estabilidad y continuidad del sistema.⁽¹²⁾

Por otra parte, la autosuficiencia económica de las aldeas, así como las condiciones geográficas, y la dispersión y ais-

lamiento de las mismas impedía la producción mercantil y por ende la aparición de una actividad comercial en gran escala y con ella la de un estrato comerciante, dando como resultado sólo un restringido comercio, ⁽¹³⁾

Estas condiciones, a su vez, evitaban el surgimiento de ciudades en el sentido "occidental" ⁽¹⁴⁾, generando por el contrario, una unidad indiferenciada entre ciudad y campo. Pues las ciudades chinas a diferencia de las "occidentales", surgidas gracias a la actividad comercial, eran esencialmente sede del gobierno y residencia de los funcionarios. ⁽¹⁵⁾

Asimismo, en contraposición a "occidente" que sobre la base de la propiedad privada desarrolló valores orientados en un sentido individualista, en China al no existir ésta, se crearon valores tendientes a mantener la idea de una organización colectiva sobre la de los individuos aislados, en la que cada uno tiene un puesto definido y funciones precisas. ⁽¹⁶⁾

En este contexto, hasta la eventual presencia de algunos de los elementos más característicos del desarrollo del sistema capitalista tales como el comercio y la usura, que en Europa en determinado momento habrían de coadyuvar al desarrollo del capitalismo, estaban incapacitados para generar un proceso orientado en ese sentido. ⁽¹⁷⁾ Por el contrario, a veces su aparición contribuía a acelerar las situaciones inestables que provocaban la renovación del sistema, ya que dichos elementos al no lograr destruir las estructuras sociales, en ocasiones a pesar de hacer acto de presencia durante mucho tiempo, sólo provocaban la decadencia económica y la corrupción que conducía a la caída de una

dinastía y al consecuente surgimiento de otra. ⁽¹⁸⁾

Inclusive, aún en aquellos momentos en que surgieron propietarios de tierras y mercaderes ricos, que se apoderaron ilegalmente del suelo -generalmente en los períodos de debilidad del poder central- éstos tampoco lograron introducir elementos que resquebrajaran en lo fundamental las estructuras del sistema, debido a que tampoco ellos podían adquirir, a veces durante un lapso suficientemente largo, la autonomía social, política e ideológica y cultural que preparara el camino al desarrollo del capitalismo. ⁽¹⁹⁾

Los mismo puede decirse de las rebeliones campesinas, surgidas en los períodos de abierta decadencia de las dinastías, cuyos propósitos tradicionalmente estaban animados por la idea de reemplazar al gobierno, y no a transformar el sistema. Por lo que no se introducían elementos de cambio en las bases económica e ideológica, ni en las instituciones, puesto que sus metas se circunscribían tan sólo a meros cambios en la esfera política (entronización de un nuevo emperador) ⁽²⁰⁾, quedando por lo tanto inalteradas las estructuras del sistema, lo cual generaba un proceso que aseguraba la continuidad del mismo. Esto es lo que se ha dado en llamar el ciclo dinástico.

En resumen, este sistema producto de la especificidad del entorno geográfico de la sociedad china y de su desarrollo histórico, la hacía marchar por un camino que distaba mucho de conducir hacia la configuración de las condiciones sociales necesarias para el surgimiento de formas de desarrollo de corte capitalista.

Asimismo, dicho sistema demostró ser una de las formas más estables de organización social, debido a que sus estructuras y valores le aseguraron su existencia durante un período histórico sumamente prolongado. Empero, esta aseveración no pretende negar el hecho de que durante todo este tiempo no hayan habido movimientos sociales. Es claro que estos se sucedieron a lo largo de la historia y que en ocasiones los cambios dinásticos, las rebeliones, adquirieron tintes tumultuosos como en el caso de las invasiones y los distintos períodos de división y reunificación. (21)

Sin embargo, es necesario enfatizar que tales vicisitudes siempre quedaron circunscritas en su conjunto dentro de la esfera política, sin llegar a modificar sustancialmente las estructuras de la sociedad. Queda por lo tanto en pie el hecho de que en China hasta principios del presente siglo puede hablarse de una permanencia casi inmutable de estas estructuras, cuya vigencia duró más de dos mil años. (22)

2. El impacto del contacto con "occidente" y la dominación colonial.

Por lo anteriormente mencionado puede establecerse que si en algún momento de la historia de China es posible hablar de formas de desarrollo capitalista, éste es un fenómeno cuyas raíces no provienen de un proceso interno de desarrollo social, sino más bien producto del proceso de expansión del sistema capitalista que logró su incorporación a través de la dominación colonial. Sin embargo, como se verá a continuación el trayecto seguido por

esta opresión no consiguió crear de forma generalizada las condiciones sociales que permitieran el establecimiento definitivo de este modo de producción.

En efecto, hacia finales del siglo XVIII el orden social chino comenzó a experimentar una crisis política, económica y social; entró en un período de decadencia dinástica semejante a otros habidos en el pasado. La dinastía Qing de origen Manchú (1644-1911) había entrado en plena decadencia; la clase burocrática se había tornado ineficiente y corrupta, la tierra se había concentrado en manos de una restringida fracción de privilegiados, se evadían impuestos y se ejercía una desmesurada extorsión en perjuicio de los campesinos. (23)

Al fragor de estos acontecimientos se sucedieron, como en el pasado diversas rebeliones campesinas (Bai-lianjiao, Tai-ping, Nian, etc.) que se expandieron con rapidez estimuladas por la continua concentración de la tierra, la pobreza endémica, el constante aumento de la población y la impotencia del gobierno, poniendo en evidencia la inestabilidad del sistema. (24)

Es en el marco de esta ominosa situación que China se convirtió en presa fácil de la agresión perpetrada por Inglaterra primero, seguida después por una acción conjunta con Francia -las llamadas Guerras del Opio- para forzar la conclusión de los tratados desiguales, a través de los cuales el gobierno Qing fue obligado a permitir el tráfico comercial con estos países, además de otorgarles otras concesiones económicas, políticas y territoriales que dieron por resultado la incorporación de China al comercio internacional, en beneficio de las potencias coloniales. (25)

Estas derrotas políticas y militares significaron el sometimiento de China ante las potencias extranjeras y su reparto en determinadas zonas de influencia, confiriéndole un carácter semicolonial que les permitió establecer la explotación de minas, la instalación de fábricas y enclaves industriales; forzar la apertura de puertos y ejercer el control de las aduanas, así como el establecimiento de escuelas y actividades misioneras. (26)

Las constantes presiones de que fue objeto a partir de entonces por parte de las potencias extranjeras y la continua imposición de los tratados, aumentaron las demandas de las concesiones, las cuales se hicieron extensivas también a Rusia y Estados Unidos y más tarde a Japón. (27)

De esta relación de dependencia con los países imperialistas en interacción con la crisis interna habrían de surgir una serie de transformaciones políticas, económicas, sociales, ideológicas y culturales que socavaron inexorablemente los cimientos de la sociedad, ocasionando la desintegración del antiguo orden y consecuentemente el origen de otro nuevo que comenzaría con la implantación de formas de desarrollo capitalista, pero que culminaría con una orientación socialista. (28)

Las primeras manifestaciones de este proceso de cambio fueron la aparición de incipientes brotes de relaciones de producción de tipo capitalista, producción mecanizada y actividad comercial en gran escala que favorecieron el surgimiento de ciudades. Concomitantemente, e influidas por el pensamiento "occidental", se afectaron también las relaciones sociales, apareciendo nuevos estratos poseedores de ideas, valores y aspiraciones

opuestas al sistema anterior que convergieron en el desarrollo de nuevas instituciones. ⁽²⁹⁾

Sin embargo, según se ha mencionado, este fue un proceso que se desarrolló de manera dispersa y desarticulada, cuyas características merecen ser observadas con mayor detenimiento. Ante todo debe advertirse que este fenómeno se presentó exclusivamente en las zonas bajo control extranjero y nunca abarcó la totalidad de la sociedad establecida en el territorio chino ⁽³⁰⁾, lo cual constituyó una limitación muy importante para que dichas formas de desarrollo pudieran asentarse en forma generalizada.

Así se tiene en primer lugar que en estas zonas el establecimiento de la industria extranjera produjo la aparición de ciertos productos manufacturados que frenaron el desarrollo de la industria artesanal, privando a los artesanos de una importante fuente de ingresos que los llevó a la ruina. A esto se agregó un incesante incremento de la renta sobre la tierra, que poco a poco se fue pagando con dinero, y una pesada garantía sobre el arriendo de la misma que debía pagarse por anticipado. Se elevó también el precio de la tierra y los pequeños campesinos fueron víctimas de la concentración rural. ⁽³¹⁾

Esta situación ocasionó grandes trastornos a la ya de por sí deteriorada producción agrícola, haciéndola entrar en una profunda crisis que agravó el desequilibrio de la economía familiar y terminó por destruir la seguridad que tenían los campesinos y artesanos en las comunidades aldeanas bajo el sistema familiar, quedando reducidos a una simple masa de desposeídos que alimentó la agitación popular. ⁽³²⁾

Paulatinamente, el establecimiento de la industria extranjera, fábricas, minas, etc., la construcción de medios de transporte, principalmente ferrocarriles, y la aparición de actividad comercial en gran escala terminaron por configurar a las ciudades con sus nuevos estratos sociales, ideas e instituciones que a la larga alteraron la estructura de la sociedad.

En dichos lugares los cambios más evidentes se manifestaron en el crecimiento de un sector económico dedicado a las actividades industriales y comerciales, quedando formada la economía china por un sector agrícola y otro industrial y comercial. Sin embargo, este último estaba en su mayor parte en manos de los extranjeros, quienes poseían y controlaban las grandes empresas, minas, transportes y comercios; dejando sólo una mínima parte de estas actividades en manos de algunos chinos que lograron establecer empresas pequeñas y medianas.⁽³³⁾ Algunos con fondos privados (capitalistas nacionales) y otros valiéndose de la influencia política (capitalistas burocráticos) que les otorgaban sus cargos estatales. Las empresas que estableció este último grupo de capitalistas chinos en ocasiones agrupó participación extranjera, con lo que se crearon lazos muy estrechos entre éstos y los intereses extranjeros.⁽³⁴⁾

Por otra parte, los efectos de las transformaciones económicas también se reflejaron en la estratificación social. En las ciudades, junto con los comerciantes y empresarios apareció un proletariado urbano e incluso una pequeña clase media. Sin embargo, ambos estratos eran muy reducidos pues su aparición se limitó tan sólo a las nuevas ciudades donde había actividades industriales y comerciales.⁽³⁵⁾

En cuanto a los principios políticos e ideológicos sobre los que descansaba la organización social china, éstos también fueron modificados por la influencia de la dominación extranjera. En el campo, por ejemplo, los terratenientes consiguieron un lugar más preponderante en la conducción de los asuntos chinos -sobre todo después de la caída de la dinastía Manchú (1911) durante el período de los "caudillos militares"- llegando incluso a hacerse cargo de la defensa de sus intereses a través del reclutamiento de ejércitos provinciales, cuya acción a veces fue más eficaz que la de los ejércitos manchúes y los del Guomindang.⁽³⁶⁾

En las ciudades, apareció una élite intelectual influida por el pensamiento "occidental" de cuyo seno emergieron los principales portadores de ideas e ideales revolucionarios, siendo el nacionalismo una de las principales fuerzas ideológicas de sarrolladas entre esta nueva intelectualidad, la cual se constituyó más tarde en una importante arma ideológica en la lucha por la independencia.⁽³⁷⁾

Este nuevo estrato intelectual jugaría un papel decisivo en la conformación de una conciencia nacional, cuyas repercusiones se observan con mayor claridad en el plano político, pues el prestigio ancestral del que gozaban los intelectuales sirvió de incentivo para plantear nuevas concepciones respecto al Estado y la necesidad de efectuar reformas económicas y sociales que salvaguardaran su independencia y favorecieran su desarrollo.

Al respecto, había plena coincidencia en cuanto a los fines perseguidos; resultaba indispensable la búsqueda del desa-

rrrollo de la ciencia y la tecnología, el poderío nacional, la industrialización, el desarrollo económico, así como de una reforma que proporcionara tierra a los campesinos.⁽³⁸⁾ El problema se presentaba en cuanto a si la estrategia debería ser la restauración del viejo orden confuciano (grupos reformistas) o el establecimiento de un gobierno democrático constitucional de corte "occidental" (Guomindang). La respuesta definitiva la dió la revolución socialista (Partido Comunista Chino).⁽³⁹⁾

De lo hasta aquí expuesto, puede inferirse que todas estas tendencias generaron profundos cambios en la sociedad china. No obstante, no lo hicieron radicalmente, de manera tal que se crearan condiciones favorables para el establecimiento de un desarrollo de tipo capitalista. Pues hubo varios hechos que impidieron el libre curso de tales acontecimientos,

En primer término figura el sentido geográfico de la dominación. Pues si bien los tratados desiguales permitieron a las potencias imperialista penetrar en China y repartírsela en determinadas zonas de influencia desde las cuales ejercieron un control económico y una presión política, esta relación de dominio sólo se estableció en la región costera del territorio, sobre todo en los puertos abiertos por éstas, sin nunca lograr el dominio total de la parte interior.

Esta circunstancia que evitó el dominio colonial absoluto de China, implicó también que las tendencias capitalistas surgidas de dicha dominación se vieran limitadas a los confines de pequeñas franjas territoriales sin afectar radicalmente al resto del país y la sociedad. Por lo que sus efectos fueron de corto

alcance.

Segundo, en el plano económico, debido a que la introducción de relaciones capitalistas de producción y actividad comercial sólo se limitó a determinadas regiones -esencialmente a las ciudades y los grandes puertos como Shanghai y su entorno inmediato- no se transformaron las estructuras agrarias del interior. Además, debe recordarse que en China no había un mercado nacional realmente integrado, sólo existía un escaso desarrollo de intercambios interprovinciales e interregionales que generaban poca actividad comercial, ya que como se vió anteriormente cada provincia, y aún cada distrito, vivía de sus propios recursos.⁽⁴⁰⁾ Por lo tanto, las estructuras agrarias siguieron predominando.

Asimismo, la dominación colonial impedía que se generara en China un desarrollo de tipo capitalista que le ofreciera ventajas en su relación con las potencias coloniales, orientándose más bien hacia un capitalismo dependiente, ya que su industria al no surgir de un desarrollo industrial propio, sino de la penetración y bajo el dominio extranjero, resultaba incapaz de competir con ésta. A este respecto es importante mencionar por ejemplo, que hasta antes de 1945 la industria china nunca conquistó sectores más amplios que el eléctrico, mientras que la explotación de minas, industria pesada y servicios permanecía básicamente en manos de los extranjeros.⁽⁴¹⁾

Tercero, en el plano social, aún cuando la dominación extranjera modificó la estructura de la sociedad, debido al surgimiento de nuevos estratos, en particular de los que se podrían

considerar como proletariado industrial y burguesía, tampoco la aparición de estas fuerzas sociales transformó radicalmente toda la dinámica de la vida social del país. Puesto que según se ha señalado, estas surgieron únicamente en los grandes puertos y ciudades de la costa donde se encontraba establecida la industria, dando como resultado que su número fuera muy reducido.

Cabe mencionar que los nuevos grupos sociales podían, cada cual a su modo, intervenir activamente en la vida pública de la región donde estaban asentados, sobre todo en Shanghai y Cantón pero fuera de tales lugares no alcanzaron mayor relevancia. A este respecto puede afirmarse, en términos de lucha de clases, que la contradicción principal no se daba entre burguesía y proletariado, sino entre propietarios rurales y campesinos.⁽⁴²⁾ Condición que constituiría a la postre la característica principal de su proceso revolucionario.

Cuarto, en el terreno ideológico, debido a que la proliferación de nuevas ideas "occidentalizadas" también se restringió a un limitado sector de la población, la ideología en favor de una orientación capitalista nunca estuvo bien definida. Por otra parte, resultaba muy difícil integrar a la sociedad los ideales, las instituciones y las prácticas democráticas de "occidente", como medio para solucionar sus problemas, puesto que China sólo conocía la democracia en el papel de "policía extranjera"⁽⁴³⁾ y en la ineficiencia del Guomindang para solucionar los problemas sociales.⁽⁴⁴⁾

Quinto, en el plano político, la carencia tanto de organización como de fuerza política de los grupos reformistas prime

ro y del Guomindang después, impidió dar solución a las demandas populares -terminar con el deterioro económico y los tratados de siguales- y consecuentemente les restó poder para conducir a China por la vía capitalista. Por el contrario, sus acciones intensificaron la situación de inestabilidad que vivía China.⁽⁴⁵⁾

Así por ejemplo, la permanencia al margen de los problemas sociales y la tolerancia mostrada por el Guomindang respecto a la invasión japonesa y sus pretensiones anexionistas alentaron las ideas de cambio y liberación nacional.

Resulta importante destacar aquí que la iniciativa de las "cooperativas industriales", que constituyó el esfuerzo más notable para desarrollar a China en el período del "frente unido", tampoco desembocó en una directriz que llevara al establecimiento del capitalismo dada la contradicción existente entre las pretensiones del pueblo y los intereses del Guomindang y la clase gobernante, teniendo por el contrario una gran significación en las zonas controladas por el Partido Comunista Chino.⁽⁴⁶⁾

En resumen, puede establecerse que si bien la introducción de elementos de naturaleza capitalista bajo la dominación colonial en interacción con el deterioro interno transformaron las estructuras económicas y sociales chinas, éstas no fueron modificadas de fondo ni en un proceso que abarcara toda la sociedad.

Esta situación así como los ideales chinos de procurar su desarrollo económico y de liberar a su país del sometimiento y de los constantes ataques provenientes de las potencias imperialistas, impidieron que se generaran las condiciones sociales necesarias para el establecimiento de formas de desarrollo capi-

talista. Condición que habría de ser muy significativa para su ulterior evolución histórica: el fracaso del proyecto nacionalista y la búsqueda de otra vía que pudiera dar solución a sus problemas a través de la revolución socialista.

3. El proceso revolucionario y la transformación de China al socialismo,

El hecho de que la aparición de formas de desarrollo capitalista hayan surgido en China como consecuencia directa de la dominación colonial, y que dicho proceso se haya generado en forma desarticulada, dió como resultado que su establecimiento fuera poco firme según se ha señalado, siendo la presencia extranjera y los débiles grupos de "capitalistas" chinos (nacionales y burocráticos) las principales fuerzas impulsoras de dichas formas de desarrollo, mientras que, la gran mayoría de la población, compuesta por los campesinos y la incipiente clase obrera, era la menos favorecida con su imposición.

Estas circunstancias dieron lugar a que durante las luchas de liberación y del movimiento revolucionario estas débiles fuerzas impulsoras del capitalismo en China entraran consecuentemente en un claro e ininterrumpido proceso de desintegración que culminaría con la adopción de formas de desarrollo socialista.

Las primeras manifestaciones de este proceso de transformación de China al socialismo comenzaron a manifestarse cuando las demandas sociales de los campesinos, sobre todo la de una reforma agraria que les proporcionara tierras, al no ser resueltas por el Guomindang encontraron un punto de apoyo en la ideolo

gía y los programas de reivindicaciones sociales planteadas por el Partido Comunista Chino, circunstancia que los llevó a constituirse en la gran fuerza revolucionaria de China y en el principal sostén del partido dada la preeminencia agrícola de la sociedad. (47)

Otro elemento importante lo fue la liberación de China en 1945, que al expulsar a las potencias coloniales y dada la debilidad del Guomindang para encauzar a China por la vía capitalista, eliminó a la principal fuerza impulsora de dichas formas de desarrollo.

Más significativo aún lo fue el hecho de que la contradicción existente entre los intereses de los "capitalistas nacionales" y los de los extranjeros y los "capitalistas burocráticos" que eran respaldados por el Guomindang se haya encauzado dentro del movimiento revolucionario durante la guerra de liberación a través de la política de "frente unido" que agrupó a las fuerzas revolucionarias de éstos a lado de la de los obreros, los intelectuales y los campesinos. (48)

Todos estos acontecimientos dieron como resultado que durante este período las débiles bases capitalistas establecidas en China comenzaran a tomar una orientación diferente, proceso que cobró mayor fuerza una vez logrado el triunfo de la revolución y el establecimiento de la República Popular.

Por principio, bajo la dirección del PCCH el nuevo Estado abolió la propiedad privada de los medios de producción, comenzó a organizar con amplitud las relaciones socialistas de producción y a intervenir en la planificación de la economía, medi

das con las que por un lado, definitivamente se puso fin a las tendencias capitalistas en China, y por el otro, se creó la estructura económica del sistema socialista y con ellos los cimientos del nuevo orden social. (49)

En la agricultura este proceso de transformación al socialismo se realizó mediante la reforma agraria que dió solución a los problemas del campo, satisfizo las necesidades del pequeño y medio campesinado y tomo ciertas medidas para neutralizar a los campesinos acomodados. (50)

En cuanto al sector industrial el proceso revistió varias formas, según en manos de quien estuviera. Las empresas de carácter estatal, fundadas durante el régimen del Guomindang, así como las nacionalizadas en 1945 tras la derrota de Japón pasaron a constituir el sector estatal socialista de la nueva economía. (51)

Por lo que respecta a las empresas y propiedades que estaban en manos de los "capitalistas burocráticos", éstas fueron incorporadas a este mismo sector estatal socialista de la economía mediante la confiscación y la expropiación, con lo que este sector económico se fortaleció y expandió. (52) Cabe señalar que este proceso había ya comenzado a desarrollarse durante la lucha revolucionaria, ya que a medida que se tomaban ciertas ciudades grandes se confiscaban las empresas de "capital burocrático".

Por último, en lo concerniente a la transformación socialista de la industria y comercio que se encontraba bajo el control de los "capitalistas nacionales" y como consecuencia de su intervención en la lucha de liberación a favor del movimiento revolucionario ésta se realizó en forma gradual. Pero terminaron

también por integrarse dentro del sistema socialista.

Los primeros pasos de este proceso de transformación gradual al socialismo de este grupo de "capitalistas" chinos se dieron a través de las relaciones que éstos establecieron con el sector estatal de la economía socialista, a partir de los sistemas de "elaboración y pedidos", "minoristas acreditados" y "consignatarios". Estas políticas consistían en que las empresas privadas produjeran sobre pedido para el Estado, a condición de asegurarles el suministro de materias primas y ganancias racionales, lo cual implicaba que el Estado podía controlar y determinar su desarrollo. (53)

Cabe mencionarse que las empresas de los "capitalistas burocráticos" contaban con una organización técnica y sistemas de producción mucho más avanzadas que las que poseían los "capitalistas nacionales", por lo que después de confiscarse las primeras y convertirse en socialistas, y luego de algunas reformas, su productividad se incrementó, de modo que las empresas de los "capitalistas nacionales" perdieron toda posibilidad de entrar en competencia. (54)

Pasos más firmes se dieron cuando el Estado comenzó a intervenir en estas empresas con el propósito de ampliar su capacidad productiva. Así a la vez que se ampliaban y fortalecían se les convertía en empresas mixtas de capital estatal -privado, con lo que terminaron por someterse firmemente a la dirección del sector estatal de la economía socialista. (55)

Debe señalarse también que los criterios que se siguieron para la transformación paulatina al socialismo de estas in-

dustrias, estuvieron trazadas en función del atraso económico del país, que hacía imprescindible aprovechar al máximo su capacidad productiva de artículos de consumo que el pueblo demandaba y que la industria estatal no podía satisfacer. Así como utilizar sus conocimientos de administración empresarial. (56)

Otras razones por las que se siguieron estas políticas fueron la posibilidad que brindaba la transformación gradual de dichas empresas (de los "capitalistas nacionales") de preparar técnicos y obreros calificados, así como la de convertir parte de sus utilidades en fondos de acumulación a través de los impuestos y la política de precios. (57)

Hacia 1956-1957 casi todas las empresas de este tipo habían sido convertidas en empresas mixtas, las cuales eran responsables de sus propias pérdidas y ganancias, que se distribuían por acciones. Una medida más con la que la transformación al socialismo de estas empresas cobró mayor fuerza fue la iniciativa de la "distribución unificada de las utilidades de las empresas mixtas según el sistema de dividendos fijos", la cual establecía otorgar a los "capitalistas nacionales" un porcentaje fijo, independientemente de las ganancias de las empresas. (58)

Esto implicó asegurar a los "capitalistas" una utilidad fija, a la vez que estos entregaban sus empresas al Estado. El porcentaje acordado fue del cinco por ciento anual como dividendo fijo. De manera tal que las empresas mixtas fueron administradas por el Estado y pasaron a pertenecer casi completamente al sector socialista. Así, salvo los dividendos fijos para los "capitalistas" no había diferencia entre estas empresas y las estatales.

les. (59)

Finalmente, en los momentos de auge de la Revolución Cultural en 1967, se dejó de pagar los dividendos fijos y las empresas mixtas se convirtieron completamente en estatales, culminando así la transformación socialista de la economía china. Pero tal vez, la significación más trascendente de este proceso de cambio en China lo fue el aniquilamiento absoluto de toda manifestación de corte capitalista.

En este sentido, la satisfacción de las demandas sociales del pueblo chino de crear mejores condiciones de vida y asegurar la independencia política y económica respecto al exterior a través del desarrollo económico constituyeron los elementos más firmes para el afianzamiento del sistema socialista. Más aún, implicó la cancelación definitiva de toda posibilidad de que el capitalismo prosperara en China, consideraciones que deben tenerse presentes al analizar cualquier aspecto relacionado con su actual proceso de modernización socialista.

En relación con lo anteriormente expuesto puede establecerse que si bien el colonialismo, como proceso de expansión del sistema capitalista, logró incorporar a China a sus tendencias de desarrollo alterando las estructuras sociales sobre las que se basaba desde hacía más de dos milenios e instaurando otras nuevas, éste proceso de cambio no desembocó en un auténtico proceso de desarrollo capitalista. Ya que la forma desarticulada en que dicho proceso se dió, el carácter regional de su imposición, las constantes agresiones del exterior, los ideales chinos de liberación y desarrollo económico, y aún los infructuosos esfuerzos

del Guomindang de conducir a China por esta vía, impidieron que China se orientara por un desarrollo de este tipo.

De ahí que sus estructuras sociales milenarias, eminentemente agrarias e inhibidoras de formas de desarrollo capitalista, hayan coadyubado a que el socialismo y no el capitalismo representara una vía más expedita para lograr su desarrollo. Más aún el proceso revolucionario y la transformación socialista eliminaron toda posibilidad de que el capitalismo prosperara en China.

CAPITULO III

EL DESARROLLO SOCIALISTA DE CHINA

Y

LA POLITICA ECONOMICA DE LA MODERNIZACION

1. La evolución de la economía de la República Popular China hasta antes de la orientación modernizadora (1949-1978).

Cuando el Partido Comunista Chino pudo asumir finalmente el control de la sociedad en 1949, asumió también la tarea de hacer realidad las metas establecidas en su proyecto revolucionario, cuya esencia, como se señaló anteriormente, consistía en lograr el mejoramiento sustancial de las condiciones de vida de sus habitantes y la consolidación y preservación de su independencia recientemente recobrada, mediante las nuevas formas de organización social socialistas que comenzaron a implantarse. Como en todo principio, esta tarea hubo de enfrentar una serie de obstáculos de todo orden: históricos, económicos, políticos, ideológicos, culturales, etc.

Lo anterior es importante mencionarlo porque es precisamente el éxito y el fracaso que se ha tenido en la consecución de estas metas lo que da sentido al desarrollo socialista de China. A la vez que constituye también el marco de referencia a partir del cual puede observarse con mayor claridad la evolución misma de su economía. A este respecto, y al margen de las interpretaciones sujetas a los vaivenes políticos internos⁽¹⁾, se tiene que durante el período que va de 1949 a 1978 el desarrollo

económico de China se caracterizó por haber mantenido una línea ascendente que en conjunto significó una transformación considerable de la atrasada estructura productiva con que partió en 1949, así como un cierto grado de éxito en la satisfacción de las necesidades inmediatas de sus habitantes en materia de alimentación, vivienda, salud, educación, etc. (2) sin embargo, estos avances estuvieron fundados sobre bases poco sólidas. Tal hecho no debe perderse de vista en todo análisis que se haga de los recientes cambios efectuados en su economía y en su estructura administrativa, en virtud de que es precisamente ahí -en las deficiencias con que ha avanzado su desarrollo económico- donde radican los fundamentos de dichos cambios.

Entre las principales deficiencias de este período de la economía China destacan dos por sus funestas repercusiones en el desarrollo de toda la actividad económica y los progresos sociales. La primera de tales deficiencias es la concerniente a la falta de armonía en el crecimiento de los diferentes sectores y ramas de la producción; y la segunda la relativa a la ineficacia de las formas de organización y administración de la economía que prevalecieron hasta finales de 1978. De cuya interacción habrían de surgir graves problemas que incidirían negativamente en el nivel de vida de sus habitantes. Tales como una acentuada escasez de bienes de consumo, tanto agrícolas como industriales (teniendo que recurrirse incluso al racionamiento), falta de servicios, baja productividad de las empresas, deficiente calidad de los productos, retraso tecnológico de sus instalaciones, "cuellos de botella" en los diferentes sectores productivos, déficits fiscales, complejos procedimientos burocrático-adminis-

trativos, etc.

Es necesario, sin embargo, por su peso significativo para la cabal comprensión de las medidas que se han adoptado para solucionar dichos problemas, señalar detenidamente las causas que los originaron. Entre ellas, en primer lugar destaca la persistencia de una política de desarrollo o de inversiones, que salvo de 1961 a 1965, desde el establecimiento de la planificación económica (1953) y hasta mediados de 1979 mantuvo una tendencia que asignó proporcionalmente mayores recursos para el desarrollo de la industria pesada que los destinados al sector agropecuario, la industria de bienes de consumo y los servicios.

Según estadísticas chinas en el período que va de 1953 a 1978 la "tasa de acumulación", es decir, los porcentajes de los ingresos nacionales asignados al desarrollo de su base industrial, que en términos propios de la economía china se denomina "construcción infraestructural", fueron los siguientes: en el período del Primer Plan Quinquenal que cubre los años de 1953 a 1957 la tasa de acumulación fue del 24%. Este porcentaje en opinión de los economistas chinos es el más adecuado para permitir un desarrollo equilibrado de la economía⁽³⁾, sin embargo, de 1958 a 1960 bajo el impulso del Gran Salto Adelante y la creación de las comunas populares esta tasa ascendió del 28% que se había fijado para el Segundo Plan Quinquenal hasta el 40%, para después descender de 1961 a 1963 a menos del 20%. Esto último con el fin de superar el caos económico dejado por la fallida campaña del Gran Salto Adelante.

Posteriormente, los dos años siguientes (1964 y 1965)

se caracterizaron por una moderación en las políticas de desarrollo, por lo que se mantuvo una tasa de acumulación del 25%. Pero a partir de 1966 con el inicio de la Revolución Cultural ésta volvió a ascender, llegando a fijarse en un 34.1% en 1969. De 1971 a 1975 se hizo un pequeño reajuste para mantener la tasa de acumulación en esos años en un promedio del 30%. Sin embargo, durante 1976 ésta volvió a tener un ascenso progresivo que a fines de ese año alcanzó un porcentaje del 30.9%, en 1977 llegó a 32.3% y en 1978 al 36.5%, siendo una de las cifras más altas asignadas a la construcción infraestructural, a excepción de las asignadas en los citados años del Gran Salto Adelante. (4)

Es importante señalar que la aplicación de esta política que asignó más recursos al desarrollo de la industria pesada que los destinados a las otras ramas y sectores de la economía china, durante los primeros años de vida de la República Popular respondió a la imperiosa necesidad de crear una base industrial sólida sobre la cual fuera posible asentar su ulterior desarrollo socialista.

Sin embargo, la persistencia, y más aún el constante incremento de tal desproporción de los recursos asignados a los diferentes sectores y ramas de la producción tuvo efectos adversos para el desenvolvimiento de la economía en su conjunto, ya que mientras la producción de la industria pesada -maquinaria, fertilizantes químicos, acero, electricidad, etc.- se desarrolló rápidamente, la industria ligera, el sector agropecuario y los servicios avanzaron a un ritmo mucho más lento, situación que habría de generar, consecuentemente, una estructura productiva desequi-

librada con múltiples "cuellos de botella" en los diferentes sectores productivos e importantes restricciones en el consumo de sus habitantes. (5)

Esto último resulta más claro si se tiene en cuenta que los recursos con los que se financiaron los grandes proyectos de desarrollo industrial de China fueron obtenidos de la agricultura y de las empresas colectivas a través de la extracción de excedentes muy elevados, vía los precios y las cuotas oficiales de compra o acopio, e impuestos directos a las comunas y empresas colectivas, tanto en especie como en dinero, así como de mantener el incremento de los salarios por debajo de los aumentos de la productividad. Aunque también se congelaron costos de rentas y otros servicios sociales. En otras palabras, el desarrollo industrial de China se financió transfiriendo recursos del campo a la industria y manteniendo bajos los niveles de consumo de la población. (6)

El concepto de autosuficiencia, "por medio del cual se trataba de que China creciera al ritmo que le permitían sus propias fuerzas, no permitiendo déficits internos o externos" y las altas metas de desarrollo que se fijaron en los planes quinquenales, sobre todo durante el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural, así como el virtual aislacionismo internacional a que fue confinada hasta mediados de la década de los setentas, y con ello la imposibilidad de obtener recursos del exterior, fueron otras de las razones que condujeron a la extracción de esas altas tasas de acumulación de una población que consumía estrictamente lo necesario para sobrevivir. (7)

Tal concepto de autosuficiencia, que fue un principio fundamental del pensamiento económico de la llamada "corriente revolucionaria", se consolidó luego de la ruptura entre el Partido Comunista de China y el Partido Comunista de la Unión Soviética, y de la consiguiente suspensión de la ayuda soviética a China en el verano de 1960. Sin embargo este principio comenzó a modificarse en cierta forma a partir de 1971, año en que los egresos estatales empezaron a superar a los ingresos, y en forma más clara a partir de 1973 cuando comenzó a obtenerse financiamiento del exterior para la compra de equipos industriales.⁽⁸⁾

Asimismo, la aparición de déficits presupuestarios en los años siguientes (1974, 1975 y 1976) habría de dar lugar al surgimiento de problemas inflacionarios como resultado de la emisión de dinero para superar dichos déficits.⁽⁹⁾

Todos estos problemas que enfrentaba la economía china ya en forma clara desde 1976-1977, habrían de agravarse aún más durante 1978 como consecuencia del replanteamiento oficial del Plan Decenal para el Desarrollo de la economía China 1976-1985, que constituía la primera fase del programa de modernización de China, y cuyas metas comenzaron a ponerse en boga bajo el enunciado general de las "cuatro modernizaciones".

Según dicho plan, el cual, como se señaló anteriormente, había sido anunciado en primera instancia por Zhou Enlai en enero de 1975 ante la I Sesión Plenaria de la IV APN, luego abandonado y finalmente restituído en forma oficial por Hua Guofeng en febrero de 1978 ante la I Sesión Plenaria de la V APN, a partir de ese año (1978) y hasta 1985 la producción agrícola debería

aumentar entre un cuatro o cinco por ciento anual y el de la producción industrial más del diez por ciento, con lo que se suponía la producción de cereales ascendería en 1985 a cuatrocientos millones de toneladas y la de acero a sesenta millones de toneladas.

Más específicamente se esperaba que en esos ocho años el crecimiento de la producción de los principales artículos industriales sobrepasaría con mucho el obtenido en los veintiocho años anteriores y que los ingresos estatales y las inversiones en la construcción de grandes obras de infraestructura equivaldrían a las respectivas sumas totales de los veintiocho años anteriores. (10)

En ese mismo lapso el Estado planeaba emprender o continuar la construcción de 120 grandes obras de infraestructura. Algunos de estos proyectos eran la construcción de diez plantas siderúrgicas, nueve centros mineros para metales no ferrosos, ocho grandes centros carboneros, diez grandes campos petrolíferos, treinta centrales eléctricas, seis líneas ferroviarias troncales y cinco puertos. (11)

La consecución de estos grandes proyectos de desarrollo provocó que las inversiones para la llamada "construcción infraestructural", que según los economistas chinos eran ya bastante elevadas en 1977 (32.3% del ingreso nacional), se elevaran aún más en 1978, llegando al 36.5 por ciento, lo cual aunado a la continua disminución de los ingresos nacionales que se venía dando desde 1971 agravó el desequilibrio de la estructura productiva e incrementó el déficit presupuestario estatal. (12) Una de las in

dustrias que enfrentaba mayores problemas en esos años en China era la de energéticos, por lo que la demanda que requería la realización de estos grandes proyectos de desarrollo vino a acentuar los problemas de esta industria. ⁽¹³⁾

Asimismo, la realización de los proyectos industriales formulados por el plan decenal impuso la necesidad de efectuar grandes compras de equipos industriales que superaron en mucho la capacidad de pago de divisas del país, con lo que también se generó un balance externo desfavorable que hizo más crítica la situación de la economía. ⁽¹⁴⁾ A este respecto, se tiene que en el último trimestre de 1978 se firmaron contratos para introducir veintidos equipos completos, con una inversión total de 56.1 mil millones de yuanes, de los cuales 12.3 mil millones debían pagarse en dólares. Además en ese mismo año había que pagar otros 7.8 mil millones de dólares por concepto de compras al contado de algunos de los contratos firmados. La mayoría de estos equipos eran para la industria metalúrgica y química y pocos para carbón, electricidad y petróleo que eran las industrias que más lo necesitaban. ⁽¹⁵⁾

Cabe mencionar por otra parte que el establecimiento de complejas plantas industriales enfrentaba al gobierno, además de los problemas de financiamiento, con el problema de la escasez de personal calificado.

Hasta aquí, puede decirse que la política económica que había pretendido lograr el desarrollo industrial de China en forma acelerada a través de elevadas tasas de acumulación, hacia finales de 1978 y principios de 1979 había logrado importantes avan

ces, pero también había generado serios problemas en la estructura productiva, en las finanzas estatales y el balance externo. Además de haber exigido de grandes sacrificios de su población al haber restringido su consumo durante todo ese tiempo.

Por otra parte, otra de las principales causas que contribuyó en la generación de los problemas que enfrentaba la economía china hacia finales de la década de los setentas, puede ubicarse en los malos resultados que produjo la aplicación persistente de políticas económicas que tendieron a favorecer la amplia concentración o centralización de las facultades de administración y dirección de la economía, el uso de rígidos controles administrativos en la producción, el suministro de materiales y la venta o distribución de bienes y servicios, así como la aplicación preponderante de estímulos ideológicos como mecanismos para incentivar la productividad del trabajo.

Esta otra tendencia de la economía china, al igual que la anteriormente citada, se inició con el establecimiento formal de la dirección y administración unificada de su economía durante la aplicación del Primer Plan Quinquenal (1953-1957), e igualmente salvo algunos cortos períodos, que coinciden con aquellos en los que se asignaron los porcentajes de los ingresos nacionales más bajos al desarrollo de la industria pesada, constituyó una característica permanente de la economía china. ⁽¹⁶⁾

En otras palabras, esto significa que durante todo este tiempo, de 1953 a 1978 aproximadamente, los planes económicos para la industria, la agricultura y los servicios, así como las "normas de ejecución" fueron transmitidas "de arriba a abajo"

por las autoridades centrales (Ministerios de planificación económica, de producción, de comercio, etc.) pasando por las autoridades de los niveles inferiores (autoridades locales de las distintas provincias, regiones autónomas, municipios, ciudades, distritos, etc.) hasta llegar a las empresas industriales (estatales o colectivas) o a las organizaciones campesinas (comunidades, brigadas y equipos de producción).

Tales formas de organización y administración de la economía china dieron como resultado que las autoridades de los distintos niveles inferiores a las centrales, sobre todo las de las empresas industriales estatales y colectivas y las de las organizaciones campesinas carecieran de las más mínimas atribuciones para solucionar problemas inmediatos relativos al personal, recursos financieros, salarios, abastecimiento de materias primas, venta de productos, normas de producción, innovaciones tecnológicas, etc. ya que cualquier decisión que tomaran debía ser ratificada por las autoridades centrales, que con los complejos procedimientos burocráticos se hacían más difíciles de solucionar.⁽¹⁷⁾

Es importante mencionar que tales formas de control y organización de la economía en una primera etapa (primer plan quinquenal) resultaron ser positivas para impulsar el crecimiento de la economía china al garantizar la construcción de obras clave para su posterior desarrollo industrial, mediante la concentración de los limitados fondos y recursos materiales y técnicos con que se contaba en las circunstancias de entonces; caracterizadas por el bajo nivel de desarrollo de su base económica y por tratarse de una etapa de reconstrucción económica nacional.⁽¹⁸⁾

Sin embargo, una vez que se superó dicha etapa tales formas de organización y administración económica comenzaron a inhibir la productividad tanto de la industria como de la agricultura. Entre otros motivos porque bajo su aplicación las empresas industriales estatales estaban obligadas a entregar todas sus utilidades y fondos de amortización a las autoridades centrales, para ser incluidos en el presupuesto estatal. De manera tal que si estas empresas necesitaban reconstruir o ampliarse debían solicitar fondos a las autoridades centrales. Al hacer grandes reparaciones o renovar sus instalaciones debían mantenerse dentro del proyecto original, sin que les fuera permitido incrementar el capital, cambiar su forma o transformar su tecnología. En caso de que necesitaran transformaciones técnicas, las empresas debían planificarlas y esperar la aprobación de los niveles superiores. (19)

Así, numerosas fábricas construidas en las décadas de los cincuentas y sesentas que contaban con técnicas avanzadas al momento de instalarse, al cabo de diez o veinte años, comparadas con la evolución que tuvo la técnica en "occidente", se volvieron obsoletas.

Asimismo, estas empresas tampoco tenían facultades para hacer cambios de personal, pues los asuntos relativos a los cuadros y a los obreros eran administrados por los Departamentos de Personal y Trabajo respectivamente. El tipo y cantidad de productos que debía producir una empresa, así como el suministro de materiales y la distribución o venta de los productos terminados también eran determinados unilateralmente por las autoridades

centrales, sin dejar un mínimo de atribuciones a los productores y consumidores mismos, lo cual frecuentemente redundaba en planes alejados de las necesidades reales de la población. (20)

En cuanto a las formas de remuneración o retribución de los obreros y empleados de dichas empresas, éstas partían del principio de contabilidad económica que tendió a unificar sus ingresos y egresos, lo que llevaba a una distribución también unificada de las ganancias o como dicen los chinos a "comer todos de la misma olla", con lo que los obreros y empleados independientemente de su productividad tenían asegurado su salario y su puesto; podían ser ascendidos pero no descalificados. Todo lo cual fomentó la irresponsabilidad y la despreocupación por los resultados económicos, así como por la buena o mala administración de las empresas y por las pérdidas o ganancias que éstas tuvieran en su ejercicio, a pesar de los esfuerzos por estimular la productividad de los trabajadores a través de la moral socialista, la cual se fomentó sobre todo durante el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural, que finalmente redundó entre otros problemas en la baja productividad de las empresas industriales estatales o en incentivarlas mínimamente y en consecuencia en el estancamiento de la economía. (21)

"En estas circunstancias (dice Yu Guangyuan), era natural que los empleados y obreros carecieran de entusiasmo para economizar insumos, bajar los costos, mejorar la calidad y aumentar la diversificación de los productos..." (22)

Las consideraciones hechas anteriormente cobran mayor importancia si se tiene en cuenta que el 98% de las empresas in-

dustriales chinas son de carácter estatal.

Por lo que respecta a las empresas de propiedad colectiva, tanto de las ciudades y poblados como las administradas por las comunas y los comités vecinales, que hasta finales de 1978 constituían el 2% restante de la industria china, éstas eran prácticamente manejadas por los organismos estatales de las diversas localidades. Dichos organismos se encargaban de la coordinación de los índices económicos, de fijar las formas de retribución económica, la distribución de las ganancias, etc. provocando que estas empresas funcionaran en forma diferente a lo establecido por los principios que debían regir la propiedad colectiva, fundada en la organización de los trabajadores de una colectividad sobre la base del beneficio mutuo y orientada básicamente a satisfacer las necesidades de tal colectividad. (23)

En lo concerniente al campo chino, las formas de organización económica que se aplicaron desde 1958 hasta finales de 1978 hacían que éste se hallara en análoga situación a la de la industria. En un principio, durante el Primer Plan Quinquenal la actividad económica de los campesinos se organizó a partir del principio que dividía a la propiedad de los medios de producción en tres niveles: la de la comuna, la de la brigada de producción y la del equipo de producción. Durante ese tiempo se consideró a este último como la unidad básica de contabilidad económica, lo cual significa que durante ese lapso la autonomía de los tres niveles establecidos en la organización campesina fue respetada, especialmente la del equipo de producción. (24)

Sin embargo, desde 1958 bajo el impulso del Gran Salto

Adelante y hasta fines de 1978 se tendió a sustituir al equipo de producción por la comuna como unidad básica de contabilidad económica, con lo que todo, desde lo que tenían que cultivar los campesinos aglutinados en la comuna, hasta como iban a sembrar, abonar o cosechar, así como la distribución de los productos o ganancias debía realizarse según el mandato de las autoridades superiores. (25)

Todo lo anterior dió como resultado que los productores del campo no estuvieran en condiciones o no tuvieran las atribuciones suficientes para resolver práctica y oportunamente, de acuerdo a sus necesidades, los problemas que iban surgiendo en el desarrollo de sus actividades, con lo que la productividad de la agricultura se deterioró notablemente. (26)

En general de todo lo antes expuesto, puede concluirse que desde el establecimiento de la administración y dirección unificada de la economía (1953-1957) y hasta finales de 1978 las autoridades centrales extendieron demasiado sus atribuciones ocupándose de asuntos que debieron haber sido tratados más propiamente por las autoridades de las diversas localidades (provinciales, municipales, de las regiones autónomas, de las ciudades, distritales, etc.) y por las empresas y organizaciones campesinas mismas, o en los que debieron haber tenido una mayor participación, tales como los relativos a la fijación de las cuotas de producción, la distribución de las ganancias y la relación producción -suministro de materiales y venta o distribución de los bienes y servicios. Lo cual en conjunción con las altas metas de desarrollo que se fijaron en los planes quinquenales y las gran-

des asignaciones de recursos que se hicieron al desarrollo de la industria pesada, lejos de permitir un desarrollo acelerado y armónico de la economía habría de dar origen a los grandes problemas que enfrentaba la economía china hacia finales de la década de los setentas. Problemas que serían el centro de atención y el origen de todas las reformas y reajustes de la política económica efectuados dentro del contexto del programa de modernización de China y que son motivo de análisis del siguiente apartado.

2. La política económica de la modernización. Los reajustes y las reformas de la economía (1979-1987).

Las dificultades antes esbozadas que enfrentaba el desarrollo económico de la República Popular China y la consiguiente necesidad de superarlas, impuso a sus dirigentes la apremiante necesidad de realizar una cuidadosa evaluación de las políticas de desarrollo hasta entonces seguidas a fin de encontrar las soluciones pertinentes a dichos problemas.

Este proceso de análisis de la realidad económica China comenzó a realizarse desde finales de 1976, a la vez que se resolvían las divergencias políticas de la última fase de la Revolución Cultural, siendo las Conferencias Nacionales sobre Producción Agrícola, Industrial y sobre Trabajo Financiero y Comercial; el XI Congreso Nacional del Partido Comunista Chino; y la I Sesión Plenaria de la V APN, los principales foros donde se concentraron las primeras críticas y observaciones orientadas en este sentido, así como los espacios donde se plantearon algunos de los lineamientos generales de las reformas requeridas para aliviar

la penosa situación de la economía. (271

Sin embargo, no fue sino hasta a partir de 1979, tras las decisiones adoptadas por la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido Comunista Chino y por la II Sesión Plenaria de la V Asamblea Popular Nacional, celebradas en diciembre de 1978 y junio de 1979 respectivamente, y ya resueltas definitivamente las divergencias políticas entre las diferentes "líneas de pensamiento", que dicho proceso se constituyó en un amplio programa económico que bajo el impulso de las llamadas "cuatro modernizaciones" inició una serie de importantes medidas para el logro de tales propósitos.

La primera de estas medidas ha consistido en cambiar la tendencia económica que había dado preferencia al desarrollo de la industria pesada, por una política que no solamente ha prestado atención al crecimiento de esta rama de la industria, sino también a la de bienes de consumo, así como a la agricultura y los servicios sociales, lo cual a unos años de su inicio ha tenido importantes logros en el reajuste de su desequilibrada estructura productiva.

La segunda medida, en estrecha vinculación con la primera, ha consistido en la reformulación que se ha hecho de las políticas de administración y dirección de la economía, así como de ciertas funciones de las entidades administrativas y legislativas dedicadas a esta actividad, las cuales como se señaló con anterioridad hasta finales de 1978 se caracterizaron por haber favorecido la rígida centralización de las atribuciones administrativas como forma de organización y dirección de la economía; y

la preponderancia de estímulos ideológicos como mecanismos para elevar la productividad del trabajo, y cuyos resultados desembocaron contrariamente a lo esperado, en un lento crecimiento de la economía; el retraso tecnológico de las empresas industriales, déficits fiscales, complejos procedimientos burocráticos, una evidente baja en la productividad del trabajo, y en general en la lenta mejoría en el nivel de vida de sus habitantes,

Los principales cambios que se han efectuado orientados en este sentido y que han involucrado a todas las ramas de la actividad económica han sido: el otorgamiento de mayores facultades de decisión económica que se ha dado a las autoridades de los distintos niveles inferiores a los centrales, a las empresas industriales (estatales y colectivas) y a las organizaciones campesinas; así como la clara delimitación y simplificación de las funciones administrativas, jurídicas y políticas de los organismos dedicados a esta actividad, entre las que la clara separación de las funciones de los órganos del Estado y las de los del partido ha sido la más importante.

Este proceso de descentralización y simplificación de las atribuciones administrativas ha estado acompañado además, tanto en la industria como en la agricultura, del establecimiento de "estímulos materiales" y del concepto de "responsabilidad en la producción", elementos que bajo la nueva orientación son considerados como mecanismos indispensables para mejorar la productividad del trabajo y cuantificar de una manera más real la retribución económica de los obreros y campesinos. Asimismo se han restablecido las llamadas "actividades secundarias"; y en la agricultura particularmente las parcelas de usufructo familiar y

las ferias rurales.

Cabe señalar que todas estas medidas practicadas en el contexto de esta reforma de la estructura administrativa de la economía china, tienen antecedentes inmediatos en las políticas que se aplicaron durante los años de recuperación económica posteriores al Gran Salto Adelante (1961-1965).⁽²⁸⁾ De ahí que su reciente aplicación sea más propiamente una reinstalación y no una aparición novedosa.

Por último, de gran trascendencia ha sido la reformulación que se ha hecho de los principios que regían las relaciones económicas de china con el exterior, pues junto con los cambios habidos en la sociedad internacional le ha permitido llevar a cabo una política de "apertura" que ha puesto fin a su asilacionismo internacional y cuyos cambios más importantes se han efectuado en terreno de las relaciones económicas (comerciales y financieras); concretamente en la aceptación de inversiones extranjeras y la creación de Zonas Económicas Especiales (ZEE), prácticas a través de las cuales se pretende superar la escasez de fondos para la inversión y el atraso científico y tecnológico que enfrenta la realización de la pretendida modernización de China.

A fin de tener una apreciación más clara de este proceso de reajuste, reforma y "apertura" de la economía china y en un sentido más amplio de su proceso de modernización, en las siguientes líneas se hace un análisis más amplio de los aspectos más significativos que dicho proceso ha implicado.

2.1. El reajuste de la estructura productiva.

Por lo que respecta al reajuste de la estructura productiva, es decir al cambio de la tendencia que había dado preferencia al desarrollo de la industria pesada o "construcción infraestructural", como se señaló anteriormente desde fines de 1976, paralelamente a los cambios políticos del fin de la Revolución Cultural, comenzaron a aparecer críticas contra los altos márgenes de acumulación que dicha política había requerido. Sin embargo, no fue sino hasta la celebración de la III Sesión Plenaria del XI Congreso del PCCH celebrada en diciembre de 1978 y más precisamente en la II Sesión de la V APN en junio de 1979, que se anunció explícitamente la decisión de reducir a partir de entonces las inversiones destinadas a esta rama de la industria. (29) De manera tal que la tasa de acumulación, que en 1978 era del 36.5% de los ingresos nacionales, comenzó a reducirse progresivamente.

El propósito inmediato de esta reducción de las inversiones destinadas al desarrollo de la industria pesada radica en la intención de liberar recursos para el desarrollo de la agricultura, la industria ligera (incluidos los energéticos) y los servicios sociales; y a largo plazo el de reajustar la desequilibrada estructura china. Todo ello con el fin último de acelerar la producción de alimentos, materias primas, energéticos, bienes de consumo final (perecederos y no perecederos), así como reducir la carga impositiva y aliviar las presiones internas de una numerosa población que ha restringido su consumo durante años y que ahora demanda un poco más de bienes (bicicletas, relojes, radios, textiles, enseres domésticos, televisores), así como mejo-

res condiciones habitacionales. (30)

Asimismo, con la aplicación de esta política se busca destinar mayores recursos al desarrollo de la ciencia y la tecnología, la salud, la educación, etc. (31)

Pero por otra parte, esta reducción de los recursos destinados al desarrollo de la industria pesada ha implicado también una importante reducción de los pretenciosos proyectos de desarrollo industrial que se habían anunciado en la I Sesión Plenaria de la V APN en febrero de 1978, cuando se restituyó el Plan Decenal para el desarrollo de la economía china 1976-1985. Así, las metas para el crecimiento de la producción industrial que según dicho plan había fijado en un crecimiento anual sostenido de más del 10% para esos años, se redujo hasta fijarlo en un 6%. (32)

Asimismo, a fin de solucionar los problemas que enfrentaban las finanzas estatales y el balance externo, a fines de 1980 comenzaron a tomarse medidas para solucionar dichos problemas. En cuanto a los déficits internos comenzó a imponerse una política de utilización plena de la capacidad productiva de las empresas instaladas antes de construir otras nuevas y comenzó a reducirse la emisión de dinero inflacionario y a emitirse bonos del tesoro público con el propósito de que las autoridades locales, departamentos gubernamentales, organizaciones populares, empresas, y particulares inviertan temporalmente sus excedentes de fondos o ahorros individuales en esos bonos del Estado. (33)

En cuanto a los déficits externos comenzó a restringirse o cancelarse las contrataciones de equipos extranjeros, con lo que muchos proyectos industriales que se apoyaban en dichas com-

pras tuvieron que posponerse. Entre los proyectos industriales que se tuvieron que ser diferidos destaca la planta siderúrgica de Baoshan. (34)

Otra de las cuestiones importantes en este proceso de reajuste de la economía china es la atención especial que comenzó a prestarse a partir de entonces al desarrollo de la industria de bienes de consumo, así como a las industrias que apoyaran su desarrollo, para lo cual comenzaron a tomarse medidas que se basaron en los siguientes criterios: garantizar a estas industrias el abastecimiento de combustibles, energía, materias primas, llegando incluso a recurrir a la importación de ser necesario, así como incrementar la producción de productos industriales que satisfagan las necesidades del mercado. (35)

Finalmente, cabe mencionar la atención especial que se ha dado al aumento de su capacidad competitiva y comercio con el exterior, el cual se fundamenta en forma creciente en exportaciones de materias primas, cierto tipo de alimentos, textiles, manufacturas ligeras, petróleo y carbón, artesanías, productos químicos-farmacéuticos y similares". (36)

En general, puede señalarse que este reajuste de la estructura productiva china trata de lograr un desarrollo armónico de todos los sectores y ramas de la producción, con atención especial a la satisfacción de las necesidades inmediatas de sus habitantes en materia de bienes de consumo.

2.2. La reforma de la estructura administrativa de la economía.

Por lo que respecta a la reforma que se ha hecho de las

políticas de administración y dirección de la economía y de las funciones administrativas de las entidades dedicadas a esta actividad, de acuerdo con las decisiones adoptadas en la I Sesión de la V APN y en la III Sesión del XI CC del PCCh, dichas políticas y funciones comenzaron a modificarse ampliamente a partir de 1979 por la introducción de medidas que cambiaron las formas de administración de las empresas industriales estatales. (37)

Entre estas medidas, destacan principalmente aquellas que les han permitido, bajo la guía del plan estatal, aumentar su producción según las necesidades del mercado, vender directamente sus productos cuando las autoridades centrales (Departamentos de materiales y comerciales) no requieren comprarlos, vender productos nuevos de manera experimental, así como retener parte de sus ganancias, una vez cubiertas las cuotas y técnicas establecidas en los planes económicos, y de los fondos de depreciación. Además las empresas pueden no entregar al Estado durante dos años las ganancias obtenidas con sus propios fondos y la adopción de técnicas e instalaciones nuevas.

Los porcentajes de las ganancias que se les permite retener a dichas empresas fluctúa entre el 15 y el 25% y el de los fondos de depreciación es del 60%. También se ha permitido a estas empresas modificar las formas de contabilidad y remuneración o retribución económica de sus obreros y empleados según la productividad de sus actividades, así como promover a sus cuadros a posiciones de nivel medio sin necesidad de consultar a las autoridades superiores y retener una parte de sus ganancias equivalente al 17% de la suma pagada en salarios a sus obreros y empleados, para destinarla a bonificaciones. (38)

Por otro lado a partir de mediados de 1980 de acuerdo con una decisión tomada por el Consejo de Estado, estas empresas comenzaron a pagar impuestos en vez de entregar ganancias. (39)

Todos estos cambios operados en las políticas de administración de las empresas industriales estatales, han significado un fuerte contraste en comparación con las formas de organización económica que privaron hasta finales de 1978, sobre todo por dos cuestiones principales. Una es por el restablecimiento de una relativa independencia o autonomía de las empresas estatales que les ha permitido efectuar por si mismas sus cálculos económicos relativos a la producción, salarios, contrataciones, movimientos de personal, etc. y la otra por la reinstauración de los llamados "estímulos materiales", cuyo propósito inmediato es elevar la productividad de estas industrias, a través del establecimiento de un vínculo más directo entre la gestión de dichas empresas, el incremento de la producción y los intereses materiales de sus obreros y empleados. Todo ello bajo el concepto de "responsabilidad en la producción", según el cual al adoptar estos criterios de gestión económica, dichas empresas se hacen responsables de sus propias pérdidas y ganancias. (40)

Asimismo, estos cambios en las formas de gestión empresarial también han significado la introducción de una política económica que se ha orientado hacia la utilización de "mecanismos de mercado" como fórmula reguladora de la relación producción-distribución (oferta-demanda) de los productos necesarios para la industria y la agricultura, así como de los bienes de consumo y los servicios; y de la "competencia socialista", en

sustitución de las rígidas formas de producción y suministro planificado. (41)

En relación con esto último, de acuerdo con la decisión del Consejo de Estado del 17 de octubre de 1980 "sobre el fomento y protección de la competencia socialista", se ha permitido a las empresas industriales estatales vender directamente la producción que exceda la cuota fijada por el Estado, así como los productos fabricados con materiales reunidos por ellas mismas. También se ha permitido la entrada en el mercado y libre circulación de todo tipo de productos, a excepción de aquellos que se continúan distribuyendo planificadamente, y la transferencia de importantes logros tecnológicos e inventos, mediante el pago de derechos. (42)

Por otro lado, sobre la base de la supremacía absoluta de la propiedad pública estatal sobre los medios de producción, a partir de 1980, comenzó a tratarse menos rigurosamente la política sobre la propiedad en las provincias, municipios y regiones autónomas del país, al permitirse la creación de empresas pequeñas y medianas de propiedad colectiva al lado de las ya existentes, así como el surgimiento de otras de propiedad privada y algunas más de participación mixta con fondos estatales y colectivos, estatales y privados y privados y colectivos que se han orientado hacia la producción de bienes y servicios, principalmente en áreas tales como textiles, confecciones, artesanías, productos de madera, procesamiento de plásticos, impresiones, cuero, bebidas y alimentos, etc. y cuya administración se hace colectiva o individualmente. (43)

Finalmente, otra cuestión importante de esta reorganización que se está haciendo de las políticas de gestión económica es la concerniente a la clara delimitación que se ha hecho de la competencia y funciones de las autoridades centrales y locales, a fin de evitar la duplicidad de cargos y solucionar los problemas burocráticos. En este mismo sentido ha estado orientada la clara delimitación de las funciones de los órganos estatales y los del Partido. Así como, la sustitución de cuadros veteranos por jóvenes para garantizar la continuidad del proceso. (44)

En el campo chino, siguiendo los lineamientos de política económica planteados por la mencionada III Sesión del XI CC del PCCH, y sobre todo, de su IV Sesión (septiembre de 1979), las reformas se han producido por la introducción de una política administrativa que a partir de 1979 ha tendido a sustituir las asignaciones de trabajo y las cuotas de acopio que se hacían a las comunas populares, así como las formas de cuantificación de la remuneración de los campesinos basadas en la unificación de "puntos de trabajo", por contratos familiares de trabajo y criterios de remuneración económica según el trabajo realizado, bajo el concepto de responsabilidad en la producción o más claramente de responsabilidad familiar. (45)

Estos cambios en el campo chino han implicado también la paulatina sustitución de los criterios de contabilidad económica que hasta finales de 1978 consideró a la comuna popular como la unidad básica de contabilidad económica. (46)

Más claramente, todos estos cambios en la forma de organización y remuneración del trabajo en el campo chino han significa

do, la sustitución de las formas rígidas de organización que dominaron el proceso productivo agrario de 1958 a 1978, por otras donde la familia campesina contrata con las autoridades centrales o bien con organizaciones colectivas, la realización de tareas específicas. Los arreglos representan una amplia diversidad que está dada por la variedad de las condiciones naturales, el tipo de trabajo, el producto tratado, por las condiciones históricas concretas de cada lugar, por la receptividad de la población, etc. y su cumplimiento es una responsabilidad o compromiso que la familia acepta y contrae al efectuar la contratación. (47)

Dichos cambios han traído consigo el resurgimiento de la parcelización de la tierra, restableciéndose el concepto de parcelas de usufructo familiar. Sin embargo es importante señalar que ello no ha significado un cambio en las formas de propiedad de la tierra, es decir no hay "privatización" de la tierra. Esta sigue siendo de propiedad estatal o colectiva, sólo se han establecido contratos, la mayoría por 15 años, para que las familias las usufructuen. Se espera que con estas medidas las familias inviertan en el campo, así como que se orienten hacia la especialización en la producción de determinados productos. (48)

Asimismo, los contratos familiares y la responsabilidad familiar, cuya esencia es realzar el ánimo de los campesinos e incentivar la productividad y ligar a ésta directamente con la remuneración de los campesinos, ha estado acompañada de otras medidas que tienen el mismo propósito. Entre las que sobresalen el incremento de los precios de los productos agrícolas de acopio, la disminución de los precios de los productos industriales nece

sarios para la agricultura, así como la disminución de impuestos en especie al campesino. (49)

Así "las reformas en el campo chino ha constituido fundamentalmente un movimiento de descentralización del proceso productivo, de manera tal que la toma de decisiones de la comuna o de las brigadas, según el caso, llega a los equipos de producción y finalmente a las familias individuales o agrupadas según criterios que responden a la racionalidad del productor, quien es el que en última instancia decide como habrá de incertarse en la planificación económica general." (50)

Por otra parte, todas estas transformaciones acaecidas en el campo chino no se han dado sin resistencia alguna, no sólo en los órganos políticos, sino también en ciertos sectores de la población campesina, que por sus condiciones de bienestar relativo temen a las reformas. Sin embargo, en general su realización ha sido aceptada. (51) Los datos oficiales reportados sobre el alcance y los resultados de las reformas hablan de su profundidad. Según fuentes oficiales para fines de 1983, 98% de las familias campesinas ya habían adoptado el sistema de responsabilidad familiar, y sus resultados han sido un rápido aumento del ingreso promedio per capita de los campesinos, el cual paso de 133 yuanes anuales en 1978 a 355 en 1984. (52)

La solución de los problemas agrarios es básico en China para el futuro de la economía, pues en la agricultura están invertidos, aproximadamente, el 72% de la fuerza de trabajo y el 23% de los fondos, y el sector agrícola aporta el 28% del ingreso nacional. Además de que es también, en este sector de la eco-

nomía y de la sociedad donde las reformas económicas han tenido un impacto inmediato y directo, debido a que es precisamente en este sector donde la relación productor-medios de subsistencia o de producción es más estrecha, afectando de manera determinante todos los ámbitos de la vida familiar. (53)

Uno de estos efectos es la tendencia que ha orientado el trabajo de las familias campesinas hacia la producción de productos comerciables (como algodón y oleaginosas) en detrimento de la producción de granos, pues comparativamente a las familias campesinas les reporta más ingresos dedicarse a la producción de cultivos industrializables. Esta tendencia llamó la atención de las autoridades centrales, lo que ha llevado a que se introdujeran medidas correctivas a partir de 1985. Destaca aquí la llamada de atención de Chen Yun sobre las posibles dificultades para alimentar a la población de continuar esta tendencia.

Asimismo, en términos de la división interna del trabajo en las familias campesinas, la reforma ha llevado en algunos lugares a una agudización de la división sexual del trabajo, que dándole, obviamente, a las mujeres las actividades de menor remuneración. En el caso de las familias productoras de artesanías la confección de éstas tiende a estar en manos de mujeres, mientras que la adquisición de insumos y la comercialización se consideran como actividades masculinas por excelencia. Naturalmente, la distribución de las actividades varía en relación con las condiciones históricas de cada lugar. (54)

Igualmente, basar el bienestar de la familia campesina sobre su capacidad individual para obtener ingresos ha acarreado

problemas relacionados con su estructura, pues las familias numerosas tienen más posibilidades de obtener mayores ingresos que aquellas que cuentan con pocos miembros. Dada la baja mecanización del campo y los pocos recursos de capital, las familias dependen ampliamente de su disponibilidad de mano de obra. Esto ha creado contradicción con la política de control de la natalidad y en algunos casos se han revivido tendencias hacia la asociación de familias nucleares descendientes del mismo tronco masculino y las preferencias matrimoniales parecen estar también orientándose por el bienestar económico. (55)

2.3. La "apertura" al exterior

Finalmente, por lo que respecta a reformulación que se ha hecho de los principios que regían las relaciones económicas de China con el exterior, también de acuerdo con los lineamientos de política económica planteados por el XI Comité Central del PCCH en su III Sesión Plenaria (diciembre de 1978) y con los planteados por la II Sesión Plenaria de la V APN (julio de 1979), a partir de 1980 el principio de autosuficiencia que hasta 1978 había regido las relaciones económicas de China con el exterior, comenzó a modificarse sustancialmente por uno que ha tendido a fomentar la cooperación y el intercambio económico, científico y tecnológico, así como la atracción de inversiones extranjeras.

El propósito de este trascendental viraje en la forma de concebir y desarrollar las relaciones económicas de China con el exterior, según la nueva orientación económica, radica en la intención de hacerse allegar, a través de la apertura de China a

la inversión extranjera, recursos complementarios que sirvan para superar los dos grandes problemas que enfrenta la pretendida modernización de China: la escasez de fondos para la inversión y el atraso científico y tecnológico. (56)

Las primeras medidas concretas de esta nueva orientación comenzaron a tomarse en julio de 1980, cuando bajo la denominación de Zonas Económicas Especiales (ZEE) se delimitaron en la provincia de Guandong tres lugares específicamente planeados para atraer al capital extranjero. A los que en octubre de ese mismo año se les sumaría otro más, localizado en la provincia de Fujian. Estos cuatro lugares a que se hace referencia son: Shenzhen, Zhuhai y Shantou que se localizan en la parte sudoriental de la provincia de Guangdong y la isla de Xiamen localizada en la costa de Fujian. (57) Cabe destacar que Shenzhen se localiza frente a Hongkong y Zhuhai frente a Macao. Ambos, importantes centros industriales y comerciales del Este de Asia.

De acuerdo con las políticas, leyes y decretos que rigen dichas Zonas Económicas Especiales (58), en estos lugares los extranjeros y chinos de ultramar, siempre y cuando acaten tales reglamentos, podrán establecer fábricas u otras empresas, ya sea en inversiones conjuntas con capitales nacionales y extranjeros o bien con capitales totalmente extranjeros.

A las empresas establecidas con capitales 100% extranjeros o de chinos de ultramar se les asegura el derecho de gestión independiente. Mientras que a las empresas mixtas establecidas con inversiones nacionales y extranjeras, o encargadas de alguna obra cooperativa se les asegura la gestión independiente bajo la

dirección de sus respectivas juntas directivas. Gestión en la que el gobierno de la ZEE de que se trate no ejerce, por regla general, interferencia administrativa alguna.

Además, ambos tipos de empresas cuentan con la protección de sus inversiones y ganancias y con otros derechos legales, que poco a poco se han ido ampliando y reforzando. Por ejemplo, en las disposiciones iniciales de 1979 y 1980 se les aseguraba: la libre contratación de sus obreros y empleados, según acuerdos laborales firmados por ambas partes; la libre determinación de salarios, seguros y bonificaciones en relación a trabajos a destajo o correspondiente a los puestos de trabajo, los cuales deben estar señalados en los contratos; la exención de impuestos aduaneros sobre todos los medios de producción y de consumo importados por las empresas, a excepción de cigarrillos, licores y otros artículos y con sujeción a la ratificación previa por parte de las autoridades de la ZEE de que se trate; la conversión de sus ganancias, sueldos y salarios a divisas extranjeras a través del Banco de China, una vez pagado el impuesto sobre la renta correspondiente.

En esas mismas disposiciones se establecía que los productos de las empresas de las ZEE son principalmente para la exportación, por lo que también estarían excentos de aranceles aduaneros. Pero también se preveía que algunos de urgente necesidad podían venderse en el mercado interno previa aprobación de la administración provincial de que se trate y el pago de impuestos aduanales correspondiente.

Asimismo, la tasa de impuestos a la renta fijada para

las empresas en esas zonas era del 15%, porcentaje inferior a la de Hongkong. Además a las empresas cuyas inversiones sobrepasaran los 5 millones de dólares o las empresas que posean un alto nivel tecnológico y requieran de un período largo para recuperar el capital invertido, se les concedería un "trato preferencial" de reducción de sus impuestos en un 20-50% o de excención de los mismos por un lapso de uno a tres años. Si los empresarios extranjeros reinvierten sus ganancias en las zonas económicas especiales por un período mayor de cinco años, podían solicitar una reducción o excención de los impuestos a la renta correspondiente a tales inversiones.

En general las construcciones de utilidad pública de las ZEE están a cargo de la administración provincial, pero también puede considerarse la participación de capital extranjero. Los inversionistas interesados en ello pueden dirigirse directamente a administración provincial. (59)

Asimismo, el gobierno también tomó medidas que han tendido a disminuir las trabas burocráticas a la inversión extranjera. Por ejemplo, aún antes de que se promulgara, en julio de 1979, la ley sobre empresas mixtas con inversiones nacionales y extrangeras, el gobierno provincial de Guangdong ya había reestructurado la administración de Zhuhai y Bao'an (Shenzhen), transformándolos en municipalidades bajo el control directo de la provincia. El 23 de diciembre de ese año se estableció en Beijing el Banco de Inversiones de China, y a principios de 1982 la Comisión de Control de Importaciones y Exportaciones, el Ministerio de Relaciones Económicas con el Exterior y la Comisión de Control de Inversiones Extranjeras se fusionaron en el Ministerio de Economía

y Comercio con el Exterior. (60)

Asimismo, a fin de alentar aún más las inversiones extranjeras, el gobierno chino decidió reducir impuestos y aplicar otro tratamiento preferencial a las empresas mixtas a partir de 1983. Así a partir de ese año estas empresas no pagarían impuestos sobre sus ingresos en los primeros dos en que comenzaran a rendir utilidades y sólo el 50% de éstos en los tres años siguientes. En las disposiciones originales esta excensión sólo se aplicaba en el primer año y segundo y tercer años respectivamente.

El gobierno chino aumentó también la proporción de ventas en el mercado interno de los productos que el país necesita urgentemente y de aquellos que requiere importar. Las materias primas y otros materiales para la producción, para el trabajo de oficina y los artículos de primera necesidad que compran las empresas mixtas en China, se les venderán a éstas al mismo precio que a los fabricantes nacionales y podrán pagarse en Renminbi, pero cuando se utilicen metales preciosos, petróleo, carbón, madera y otros insumos cuyos precios son menores en el mercado interno, estos precios sólo se aplicarán a los bienes destinados a la venta en China. (61)

Las ZEE tienen una tasa particular de impuestos sobre la renta para sus residentes cuyos ingresos mensuales estén sobre los 800 yuanes. Estos ingresos pueden provenir de sueldos, salarios, servicios, regalías, intereses y alquileres. Los ingresos provenientes del exterior, así como los bonos, premios culturales, seguros, etc. no tienen impuestos sobre la renta. (62)

La apertura de la Isla de Hainan a la inversión extran-

jera es un caso especial que debe mencionarse, pues si bien ésta no ha sido tratada por las autoridades chinas como otra ZEE, desde 1980 el Consejo de Estado le concedió prerrogativas especiales sobre inversiones extranjeras, las cuales se pretende orientar, en diferentes fases de desarrollo, y dependiendo de las seis diferentes regiones económicas en que se ha dividido a la isla, hacia el desarrollo industrial, la producción de manufacturas y el turismo.

En cuanto al desarrollo de la industria se pretende que la inversión extranjera se concentre principalmente en la petroquímica, la azucarera, de cemento, vidrio y otros materiales para la construcción, así como en la industria extractiva y la de fundición. En cuanto a la industria ligera, se producirá en lo fundamental artículos de consumo: productos de la industria textil, electrónica, de caucho, curtido de cuero, muebles, procesamiento de alimentos etc. Asimismo se pretende desarrollar la industria ensambladora y la agricultura.

Actualmente esta isla coopera con Estados Unidos, Japón, Singapur, y otros países en el cultivo de café, aceite de palma, coco, piña, plátanos y cría de camarones. Asimismo ha firmado acuerdos con Japón y EE.UU para la elaboración del programa de desarrollo general de la isla y para su explotación. (63)

Por otro lado, debido a la creciente importancia que el gobierno chino le ha asignado a la inversión extranjera en la consecución de sus metas de desarrollo y basándose en la experiencia de las ZEE, desde principios de 1984 se decidió aplicar en otras catorce ciudades de China políticas similares a las que

hasta entonces se habían estado siguiendo en las ZEE. Las catorce ciudades consideradas, todas ellas ubicadas en el litoral chi no desde el norte hasta el sur, son: Qinhuangdao, Tianjin, Dalian, Yantai, Qingdao, Lianyungang, Nantong, Shanghai, Ningbo, Wenzhou, Fuzhou, Guangzhou, Zhanjiang y Beihai. (64)

Según dicha decisión en estas ciudades también se daría un tratamiento preferencial a los inversionistas extranjeros en materia de gravámenes y mercado, se fortalecería la construcción infraestructural, se establecerían zonas de desarrollo económico y se otorgarían ciertos derechos de autonomía a dichas ciudades a fin de crear en ellas condiciones favorables para la inversión extranjera.

Entre las medidas que se aplicarían en dichas ciudades, así como en la isla de Hainan, destaca la posibilidad que se les brindaría a los inversionistas extranjeros de vender en el merca do chino parte de su producción, siempre y cuando incorporen nue vas técnicas y equipos avanzados. Además pagarían sólo un 15% del impuesto sobre la renta si producen artículos de tecnología sofisticada o si sus inversiones exceden los treinta millones de dolares.

Asimismo, estarían excentos de gravámenes aduanales los equipos para la producción, materiales de construcción, materias primas y repuestos importados por las empresas que se establezcan en estas ciudades y que destinen a la fabricación de productos para la exportación. De igual manera, dichas ciudades han es taalecido en áreas determinadas, zonas de explotación económica en las que se importa en forma concentrada tecnología sofisticada,

se producen artículos de alta tecnología y donde se aprenden técnicas y experiencias administrativas que se proporcionarían al interior del país. ⁽⁶⁵⁾

En cuanto a los derechos de mayor autonomía de las ciudades arriba señaladas, en materia de cooperación con los industriales extranjeros, éstas pueden por ejemplo, en relación a la creación de empresas con fondos y equipos principalmente extranjeros, aprobar proyectos sin importar el volumen de las inversiones. ⁽⁶⁶⁾

Entre las catorce ciudades abiertas a la inversión extranjera Shanghai ocupa un lugar destacado. Los planificadores chinos esperan convertir a esta ciudad en un centro financiero y comercial del Asia Oriental. Shanghai ha sido tomada como centro piloto para la formación de las llamadas "Zonas económicas" que recientemente han sido denominadas Zonas de Desarrollo Económico y Tecnológico (ZDET). Esta nueva modalidad es diferente de las ZEE, ya que tiene como objetivo central atraer la inversión extranjera y a partir de ella crear un polo de desarrollo global. ⁽⁶⁷⁾

La propuesta consiste en que algunas ciudades portuarias tomen medidas para establecer paso a paso zonas de desarrollo económico en áreas designadas lejos de los centros urbanos existentes. Para este efecto debe construirse una infraestructura en aquellas áreas designadas, con el objeto de proveer predios para empresas mixtas chino-extranjeras y empresas con inversiones exclusivamente extranjeras. ⁽⁶⁸⁾

Así en torno a Shanghai, hasta ahora la mayor urbe de China, se pretende crear una asociación económica en gran escala

con cuatro ciudades más de la provincia de Jiangsu y cinco de la provincia de Zhejiang, para conformar en conjunto una región económica en el delta del Changjiang, con Shanghai como centro. La importancia de esta región es muy grande en la economía China, pues aunque apenas abarca 0.77% del territorio chino y tiene el 5% de la población del país, crea el 15% del valor de la producción global del país y proporciona al Estado el 25% de sus ingresos financieros y lleva a cabo un tercio de las actividades del comercio exterior del país, además de la infraestructura instalada que posee y de sus recursos naturales. (69)

A fines de 1984 el Consejo de Estado decidió ampliar la Zona Económica de Shanghai para abarcar la totalidad de las provincias de Jiangsu, Zhejiang, Anhui y Jianxi. Así la zona generará el 26% del valor total de las producciones industrial y agrícola. (70) Otras Zonas de Desarrollo Económico y Tecnológico que se han desarrollado rápidamente son las zonas económicas de Dalian y Yantai. (71)

Además, existen otras muestras de que el gobierno tiene hacia la puesta en práctica de una regionalización económica más amplia para lograr las metas de su desarrollo. Tal como se observa en la decisión tomada en la primera reunión de coordinación económica que celebraron las autoridades de las provincias de Sichuan, Guizhou, Yunnan, las de la región autónoma de Guangxi Zhuangzu Zizhiqu y las del municipio de Chongqing, para convertir a dicha región en una importante base energética e industrial. Proyecto en el que la inversión extranjera también será bien acogida. (72) Así como en la propuesta de apoyarse en la parte orien

tal del país, que es la más desarrollada, para expandir gradualmente su economía hacia la parte occidental a lo largo de las cuencas de los ríos Changjiang, Huanghe y Zhujiang.⁽⁷³⁾

Más recientemente se han adoptado nuevas medidas con el fin de dar un mayor estímulo a la inversión extranjera en China, tanto en las ZEE como en las otras ciudades abiertas a esta inversión, las cuales fueron promulgadas por el Consejo de Estado en octubre de 1986. Entre estas se destacan: la autorización para que, bajo la supervisión de los organismos de control de divisas, las empresas extranjeras o mixtas ajusten mutuamente y entre sí la utilización de divisas y yuanes; el apoyo de las autoridades chinas para que las empresas con inversiones extranjeras puedan hacer pleno uso de sus derechos de gestión administrativa en lo relativo a la elaboración de planes de producción, el uso de sus capitales, la adquisición de medios de producción y venta de productos, el establecimiento de salarios, formas de pago, reglamentos de gratificación, sanciones, sistemas de subvenciones, etc.

Para lograr lo anterior se ha establecido que toda entidad que interfiera en la producción y actividades económicas de las empresas con inversiones extranjeras y causen daños a éstas, deben asumir la responsabilidad de indemnizarlas.

Destaca también la disposición que garantiza a las empresas de inversiones extranjeras los derechos de autonomía sobre la disposición de su personal. Las juntas directivas de las empresas tienen amplios derechos para resolver asuntos de contratación y despido de personal administrativo superior de la empresa. De acuerdo a sus necesidades la empresa puede decidir por su

propia cuenta su estructura administrativa y el número de su personal, aumentar o reducir su personal, puede aceptar o contratar personal técnico, administrativo y obreros en el lugar donde están establecidas. Asimismo, las empresas pueden sancionar o despedir a los miembros de su personal que violen los reglamentos de éstas.

Más notables aún son los nuevos tratos preferenciales que dichas disposiciones dan a las empresas extranjeras o mixtas que se orienten hacia la fabricación de productos para la exportación y a las que incorporen tecnología avanzada, tales como: una considerable rebaja y hasta la exoneración de los impuestos por el uso de los predios en que se instalen dichas empresas; la prioridad y precios equitativos que se les dará en los suministros de agua potable, corriente eléctrica, instalación de transportes y telecomunicaciones; la prioridad que se les dará en el otorgamiento de préstamos y otros tipos de créditos por parte del Banco de China, para la ampliación de sus exportaciones y para inversiones en la manufactura de nuevos tipos de productos; la exoneración del impuesto a los ingresos que se remitan al exterior; la reducción en un 50% de la tasa de impuesto a la renta; la ampliación de los periodos de rebaja de impuestos; la devolución total del impuesto a la renta cobrado a las utilidades que sean reinvertidas; la simplificación de los trámites de licencias de exportación e importación; etc. (74)

Asimismo, es importante señalar que también se han promulgado otras disposiciones específicas para cada una de las ZEE, así como para cada uno de los otros lugares abiertos a la inversión extranjera. Entre los que a partir de 1986 se incorporó a

la ciudad de Beijing. (75)

Todo este proceso de "apertura" e impulso que China ha dado a la inversión extranjera ha sido objeto de grandes dudas y controversias entre sus observadores, sobre todo por los "efectos nocivos" que ésta ya ha producido en las zonas donde se ha establecido, tales como acelerados procesos inflacionarios, la aparición del mercado negro de divisas y la "influencia occidental" que se ha presentado en las ideas y formas de comportamiento de los chinos. Todos estos fenómenos, han sido motivo de alarma y el gobierno ha adoptado medidas específicas para solucionar los.

Sin embargo, a pesar de que en dichos lugares han aparecido este tipo de problemas, puede afirmarse que hasta ahora los beneficios han sido mayores, en cuanto a las inversiones realizadas, la preparación de personal calificado, la creación de empleos, la introducción de tecnología avanzada, la construcción infraestructural y de servicios, la captación de divisas, el incremento y diversificación del comercio exterior, etc.

CONSIDERACIONES FINALES

De todo lo antes expuesto y atendiendo a los planteamientos y propósitos consignados al principio del trabajo, puede remarcar-se, a manera de conclusión, que los cambios operados en la economía de la República Popular China, así como los efectuados en sus relaciones económicas con el exterior a raíz de la muerte de Mao y de la puesta en práctica de su programa de modernización, lejos de significar un retorno de China al capitalismo, como en ocasiones se ha pensado en "occidente", son más bien, procesos integrantes -íntimamente relacionados- de un amplio programa de "modernización socialista", cuyo fin último es corregir y acelerar su desarrollo económico-social para poder satisfacer de una mejor manera las necesidades materiales de sus habitantes y fortalecer su sistema socialista.

La visión de tales acontecimientos, como se ha manifestado a lo largo del trabajo, se basa en tres argumentos principales. Primero, en que la noción de modernización en China posee un significado y características muy diferentes a las que este concepto adquiere en las sociedades "occidentales". En China la modernización encuentra sus fundamentos (teóricos y prácticos) en su estructura económico-social socialista, sus valores, su ideología, sus instituciones y sus aspiraciones y necesidades

actuales. Se concibe, más concretamente, como el proceso que habrá de convertirla en una sociedad de alto desarrollo industrial, y que habrá de ocurrir en consonancia con su estructura socialista, sus características demográficas, así como con sus tradiciones y cultura; y cuya consecución la colocará, presumiblemente, entre las naciones más avanzadas del mundo, para fines del presente siglo.

El segundo argumento es que, para China el capitalismo, como forma de organización social, no significó históricamente una vía sobre la cual se haya asentado firmemente su desarrollo, ya que, como se estableció en el capítulo segundo, durante milenios y hasta mediados del siglo XIX sus estructuras sociales se basaron en un orden social distinto al feudal, antecedente inmediato del desarrollo capitalista europeo. Por otra parte si bien a finales del siglo XIX lograron establecerse ciertas bases capitalistas a la sombra de la dominación colonial, éstas aparecieron en forma desfazada y limitada y por corto tiempo, por lo que nunca encontraron las bases sociales necesarias para arraigar de manera firme y generalizada. Finalmente, en relación con esta cuestión, la lucha revolucionaria y el establecimiento del régimen socialista terminaron por cancelar cualquier tendencia de corte capitalista y marcaron firmemente la pauta que su desarrollo habría de tener en el futuro.

La tercera explicación es que los recientes cambios internos, en lo referente a la actividad económica están orientados en primer lugar, hacia la corrección de los problemas que en la actualidad enfrenta su desarrollo económico-social (como lo

son el desequilibrio en el crecimiento de los diferentes sectores y ramas de su economía, los déficits fiscales, el retraso tecnológico y baja productividad de sus empresas, las deficiencias de las formas de organización y administración económica, etc.) y en un segundo plano, y como consecuencia de lo anterior, a asentar una base económica estable que le permite acelerar dicho proceso de desarrollo. Ambas, condiciones imprescindibles para elevar el nivel de vida de sus habitantes.

Asimismo, tanto la apertura a la inversión extranjera como el establecimiento de relaciones comerciales y financieras y de cooperación científico-tecnológica con los países capitalistas desarrollados, que son los grandes cambios que se han efectuado en sus relaciones económicas con el exterior, no tienen otro propósito si no el de reforzar las políticas internas antes señaladas. Pues como se mencionó en el capítulo tercero, lo que se pretende con estas medidas -y que en parte se ha logrado ya- es captar tanto recursos económicos como conocimientos científicos y tecnológicos avanzados que contribuyan a resarcir sus limitaciones en estos rubros y faciliten sus propósitos de industrialización.

Finalmente, cabe señalar que todo este proceso de reajustes y reformas económicas que en la actualidad se lleva a cabo en China, más que considerarse como un programa rígido o acabado, debe verse como un programa dinámico, pendiente de las limitaciones, los problemas y aún de los éxitos mismos que se vayan presentando en la consecución de los objetivos para los cuales ha sido formulado. En este sentido, puede establecerse que el programa

de modernización de China no simplemente se reduce a una estrategia económica trazada para superar problemas específicos, sino que constituye el marco general dentro del cual habrá de definirse la orientación que seguirá su camino socialista. Camino que, a juzgar por los importantes logros que ha tenido a nueve años de iniciadas las reformas, parece augurarle un significativo éxito en la consecución de sus grandes metas e ideales de modernización, lo cual sin lugar a dudas habrá de proporcionarle concomitantemente una posición aún más relevante dentro de las relaciones internacionales del siglo que esta por llegar.

NOTAS

Introducción:

1. Dominique Perrot y Roy Preiswerk, Etnocentrismo e Historia (América Indígena, África y Asia en la visión distorsionada de la cultura occidental), pp. 115-247.
2. En la transcripción de nombres y lugares chinos se ha utilizado el nuevo sistema de romanización Pinyin, que es el oficial en la República Popular China desde principios de 1979. Pero en las referencias bibliográficas se ha respetado la romanización empleada en cada caso.
3. "Los chinos de la actualidad disfrutan con gran alegría de los solaces del capitalismo", Excelsior, enero 4, 1985, Sección B, pp. 9-18.
4. Ibidem.

Capítulo I

1. Xue Muqiao, Problemas de la economía socialista de China, pp. 272-275.
2. Ye Jianying, Discurso ante el acto en celebración del XXX aniversario de la fundación de la República Popular China, p. 41. Cf. Xue Muqiao, op. cit., pp. 283-294.
3. Ibidem, pp. 41-45; Cf. Xue Muqiao, op. cit., 294-308.
4. Hu Yaobang, "Abrir en toda la línea nuevas perspectivas para la modernización socialista": Informe ante el XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China, pp. 23-24. Cf. Xue Muqiao, op. cit., 274. Para un estudio amplio sobre el impacto del avance tecnocientífico sobre el desarrollo de la sociedad socialista véase la obra de Oskar Lange Ensayos sobre planificación económica, Barcelona, Ariel, 1977, especialmente pp. 141-166 "el papel de la ciencia en el desarrollo de la sociedad socialista". Asimismo véase la obra de G.N. Volkov, El hombre y la revolución científico-técnica, Argentina, Editorial Ediciones Pueblos Unidos, 1976.
5. Ye Jianying, op. cit., p. 42. Cf. Xue Muqiao, op. cit., p. 303.
6. Ibidem. p. 45. Sobre la importancia de una superestructura económico-administrativa eficiente para el desarrollo de la economía socialista véase la obra de Oskar Lange. La economía en las sociedades modernas, México, Grijalbo, 1982, especial-

mente "La economía política del socialismo" y "El papel de la planificación en la economía socialista" del capítulo primero, pp. 27-62.

7. Xue Muqiao, op. cit., p. 20.
8. Ye Jianying, op. cit., 43-44
9. Ren Tao y Wang Shunsheng, "Modernización tipo China: naturaleza y características", Beijing Informa (B.I.), No. 2, 1983, pp. 13-19. y en Zhou Baoxi, Modernización tipo China, pp.18-34; Cf. Xue Muqiao, op. cit., pp. 19-21. y Ye Jianying, op. cit., p. 41.
10. Cf. Anguiano Roch, Eugenio, "La economía China y el desarrollo de la energía", p. 109, en Adriana Novelo (compiladora) Asia oriental: opciones de desarrollo, México, Colmex, 1984.
11. En la historia oficial de la República Popular China se considera que el "sistema socialista quedó establecido en lo fundamental" en 1956, cuando se concluyó la transformación socialista de la propiedad sobre los medios de producción.
12. Mao Zedong, "In commemoration of Dr. Sun Yat-sen", Selected Works, Foreign Languages Press, Beijing, 1977, Vol. V, p. 330. cit. pos., Ma Hong, New Strategy for China's Economy, p.5.
13. Chou En-Lai, "Report on the Proposals for the Second Five-Year Plan for Development of the National Economy" (delivered at the Eight National Congress of the Communist Party of China on September 16, 1956) en Proposals of the Eight National Congress of the Communist Party of China for the Second Five-Year Plan for development of the National Economy (1956-1962)/Report on the Proposals for the Second Five-Year Plan for Development of the National Economy, p. 59.
14. Mao Tse Tung, Citas del Presidente Mao Tse Tung, p. 10.
15. Cf. Ren Tao, "Asegurar la continuidad de la política actual", en Beijing Informa, No. 16, 1983, p. 23. y en Zhou Baoxi, Modernización tipo China, p. 122; véase también Anguiano Roch, op. cit., p. 109.
16. Chou En-Lai, "Informe sobre la labor del Gobierno" (hecho el 13 de enero de 1975 ante la I Sesión de IV Asamblea Popular Nacional de la República Popular China) en Documentos de la I Sesión de la IV Asamblea Popular Nacional de la República Popular China, pp. 55-57.
17. Véase Juan Kuo-feng, "¡Unámonos para luchar por construir un poderoso país socialista moderno!: Informe sobre la Labor del Gobierno" (hecho el 26 de febrero de 1978 ante la I Sesión de la V APN) en Documentos de la I Sesión de la V Asamblea Popular Nacional de la República Popular China, pp. 1-121. y Hua Guofeng, "Informe sobre la Labor del Gobierno"

(hecho el 18 de junio de 1979 ante la II Sesión de la V APN) en Documentos de la II Sesión de la V Asamblea Popular Nacional de la República Popular China, pp. 5-81.

18. Al respecto véase Oskar Lange, Problemas de Economía Política del Socialismo, especialmente los capítulos III y IV "problemas fundamentales de la construcción socialista" pp. 36-59 y "problemas de industrialización socialista" pp. 60-86. respectivamente.

Capítulo II

1. Umberto Melotti, Marx y el Tercer Mundo, pp. 67-72.
2. Sobre todos estos conceptos y sus diferentes explicaciones véase: Melotti, op. cit., pp. 72-80; Joseph Needham, Diálogo entre Oriente y Occidente, pp. 32-33 y Flora Botton, China: su historia y sus cultura hasta 1800, pp. 54-57, 100-102.
3. Melotti, op. cit., pp. 80-83, 101-105, 154-156. Esta "precoz" formación de un Estado Centralizado en la evolución histórica de China, es una característica muy importante que debe resaltarse, ya que en Europa éste no apareció sino hasta la Edad Moderna.
4. Ibidem., pp. 80-81, 154-157, 165.
5. Ibid., pp. 81, 84-85. Cf. Carlos Marx, "El Comercio con China", New York Daily Tribune, 3 de diciembre de 1853, en Lothar Knauth, China: ¿Fósil Viviente o Transmisor Revolucionario?, pp. 172-176.
6. Melotti, op. cit., p. 105.
7. Cf. John K. Fairbank, "La naturaleza de la sociedad China" en F. Schurmann y O. Schell, China Imperial, pp. 64-65. Ver también Melotti, op. cit., pp. 90-91.
8. Ibidem., pp. 66-68. Véase también Flora Botton, op. cit., pp. 85-86, 112.
9. Ibid., También Botton op. cit., p. 85.
10. Ib., pp. 68-69.
11. Cf. Melotti, op. cit., pp. 97, 140-148. Véase también Oskar Lange, Problemas de Economía Política del Socialismo, pp. 36-37.
12. Ibidem., pp. 96, 97, 98, 106-107, 148.

13. Ibid., pp. 84-85, 160. Cf. Fairbank, The United States and China, p. 51.
14. En torno a la noción de ciudad escribe E. Balasz: "Quien dice ciudad, dice burguesía: esta es, por lo menos, la idea central o la asociación sobreentendida de todos los estudios iniciados en Occidente a partir del siglo XIX, y que tienen por objeto la evolución de los conglomerados urbanos nítidamente separados del campo por su modo de vida, composición social, medios de subsistencia, etcétera. Polis antigua, ciudades medievales artesanales o comerciales, ciudades industriales modernas: el patrón utilizado para medir o comparar tales fenómenos continúa siendo siempre una clase específicamente urbana que, por simplificación llamaremos burguesía (...). Sin embargo, en China tenemos ciudades sin tener una clase urbana comparable a la burguesía occidental (...). La diferencia esencial entre las ciudades chinas y las occidentales (...) es esta: la ciudad occidental era un vivero y más adelante pasó a ser el baluarte de la burguesía; en cambio, la ciudad china era esencialmente sede del gobierno, residencia de los funcionarios permanentemente hostiles a la burguesía, razón por la cual ha quedado siempre bajo el dominio del Estado". E. Balasz, La Bureaucratie Céleste. Recherches sur l'économie et la Société de la Chine Traditionnelle, París, Gallimard, 1968, pp. 154, 231. cit. pos. Melotti, op. cit., pp. 99-100.
15. Melotti, op. cit., pp. 98-100, 146.
16. Ibidem., pp. 107-108.
17. Ibid., p. 149. Al respecto Marx escribe: "En todos los modos de producción precapitalistas la usura ejerce una acción revolucionaria sólo en cuanto destruye y disuelve las formas de propiedad sobre cuya sólida base y reproducción constante en idéntica forma estriba el ordenamiento político. En las formas asiáticas, la usura puede durar mucho tiempo sin provocar más consecuencias que la decadencia económica y la corrupción política. Solo donde y cuando subsisten las demás condiciones del modo de producción capitalista, constituye la usura uno de los factores que concurren a la formación del nuevo modo de producción". K. Marx, Das Kapital, Berlín, Dietz Verlag, 1960, Vol. III, pp. 644-645. cit. pos. Melotti, op. cit., p. 150.
18. Sobre los mecanismos de "regeneración" del sistema chino véase Melotti, op. cit., pp. 157-158.
19. Ibidem., pp. 150-151.
20. Ibid., p. 158. Sobre el particular señala Melotti: "El término chino geming, que significa literalmente 'cambio del mandato', tiene un valor semántico similar en muchos aspectos [al latino "revolución"/], que implica no ya una transformación del sistema social (...), sino un simple cambio de admi-

nistración política, destinada a restablecer una legitimidad perdida a causa del mal gobierno, es decir, de un gobierno débil e incapaz de cumplir sus peculiares funciones. Todo ello surge con especial claridad en la doctrina de Mencio, a quien se debe la sistematización de la teoría del 'mandato celeste' y del 'cambio del mandato', justificación ideológica, al mismo tiempo, del poder constituido y de las periódicas insurrecciones que lo derrocaban. Siendo la voluntad del pueblo la máxima expresión de la voluntad del Cielo (Tien, en el sentido de orden natural), los rebeldes que consiguen derrocar la dinastía no son ímpios deseosos de evadir la voluntad celestial, sino simples restauradores del orden. En China, el soberano era responsable, no ante el pueblo, sino ante ese 'orden': un orden natural y social a la vez; o, mejor dicho, el orden que aseguraba la correspondencia necesaria a la índole de la organización social. La 'cólera de la naturaleza', que se expresaba en el deterioro de los resultados de la actividad agrícola, revelaba que en aquel orden se había producido una ruptura y que, en consecuencia, la legitimidad del soberano había caducado y se hacía imprescindible una iniciativa que restaurara el equilibrio. Para los chinos, de todos modos, el último emperador de una dinastía -admitiendo, y no aceptando, que verdaderamente se lo hubiera de considerar así, y no un simple 'hombre común' (Yi Fu), como lo hace Mencio- era siempre peor que el primero. Es extraño que esta concepción política nunca haya podido difundirse en Japón, donde incluso el concepto de revolución se expresa con el mismo ideograma (que, no obstante se lee kakumei). Ciertas leyendas, relatadas en el Ugetsu Monogatari (Ugetsu Monogatari), afirman que fue sumamente difícil introducir a Mencio en el Japón porque los dioses, irritados, destruían las naves que transportaban la doctrina de la 'renovación del mandato'. En cualquier caso, los fundamentales cambios políticos y constitucionales sobrevenidos en Japón en 1868, denominados en Occidente Restauración Meiji, se indican, en cambio, en japonés con el término ishin, que nada tiene que ver con la idea de renovación del mandato; mientras que en China hasta la revolución dirigida en este siglo por el partido comunista se designa con el término geming." op. cit., pp. 159-160.

21. Cf. Melotti, op. cit., p. 156.
22. Ibidem., pp. 156-157.
23. Al respecto véase: Flora Botton, op. cit., pp. 374-375; A. Doak Barnett, Perspectiva histórica de la China Comunista, p. 22; U. Melotti, op. cit., pp. 164-165; F. Schurmann y O. Schell, op. cit., pp. 320-322.
24. Cf. Barnett, op. cit., p. 22 y F. Botton, op. cit., p. 376. En relación a los movimientos campesinos, Jean Chesneaux señala que éstos "fueron diversos y complejos. El de los Tai-ping, el más importante, llevó a la constitución en China Central, del 'Reino Celeste de la Gran Paz' (Tai-ping T'ien-guo),

poder imperial disidente con capital en Nankín, que resistió desde 1851 hasta 1864. Los Tai-ping eran campesinos sublevados contra los propietarios rurales. Sus dirigentes trataban de promover una especie de comunismo primitivo, (...). El movimiento Tai-ping se opuso también a la dinastía reinante en el plano religioso (adoptaron un cristianismo mitigado por cultos populares chinos) y en el plano político (denunciaron a la autoridad manchú como opresión extranjera). El levantamiento campesino dirigido por la sociedad secreta de los Nian, que afectó a seis provincias del norte de China entre 1851 y 1868, fue un movimiento campesino más elemental. Las insurrecciones de las minorías musulmanas del sudoeste (1855-1873) y del Noroeste (1863-1878) tuvieron un ostensible carácter religioso. También degeneraron en disidencias regionales. Sultanato de Dali, en el Yunnan y principado de Yakub-beg, en el Turquestán. A estos tres movimientos hay que añadir numerosas insurrecciones de menor importancia, desencadenadas hacia la misma época por diversas sociedades secretas en las ciudades del Sur y en los campos del Norte. En resumen, hacia 1850-1860, la autoridad imperial, en la mayor parte de las provincias, era rechazada radicalmente o aniquilada por completo." Asia Oriental en los Siglos XIX y XX, pp. 54-55.

25. Frances V. Moulder, Japan, China and the Modern World Economy, pp. 9, 102-107.
26. Edgar Snow, La China Contemporánea (el otro lado del río), Tomo I, p. 36; Barnett, op. cit., pp. 23-25; Gilbert Etienne, La vía China, p. 16.
27. Moulder, op. cit., pp. 107-109; Chesneaux, op. cit., p. 21.
28. Cf. al respecto Barnett, op. cit., pp. 13-15, 26; Schurmann y O. Schell, op. cit., pp. 13-15.
29. Ibidem., pp. 23-24; también Chesneaux, op. cit., pp. 60-62.
30. Chesneaux, op. cit., p. 62; Etienne, op. cit., p. 25.
31. Ibidem; también Barnett, op. cit., p. 24.
32. Snow, op. cit., p. 71.
33. Cf. Xue Maquiao, et al, Transformación Socialista de la Economía Nacional de China, pp. 2-3; también Yang Liqiang y Shen Weibin, "Symposium on 'modern China's Bourgeoisie'", Social Sciences in China, Vol. V, No. 2, pp. 11-15.
34. Ibidem., p. 3-4.
35. Chesneaux, op. cit., pp. 61-62; Barnett, op. cit., p. 24.
36. Ibidem, pp. 55-56, 59.
37. Barnett, op. cit., pp. 24-26. Al respecto es importante des-

tacar que si bien China poseía un fuerte sentido de unidad e identidad cultural desde hacía mucho tiempo, el concepto moderno de nacionalismo se desarrolló tras su contacto con occidente.

38. Ibidem.

39. Sobre este proceso véanse Barnett, op. cit., pp. 27-35 y Chesneaux, op. cit., pp. 56-59.

40. Cf. Chesneaux, op. cit., p. 62. Sobre el particular este autor ha insistido señalando que "Este escaso desarrollo de los cambios interprovinciales e interregionales favoreció la estrategia de las 'bases revolucionarias', a la que recurrió Sun Yat-sen en Cantón y Mao Ze-dong en los 'distritos soviéticos' o, más tarde, en las bases de guerrillas antijaponesas." op. cit., pp. 62-63.

41. Xue Muqiao, et al., Transformación Socialista de la ..., p. 2.

42. Chesneaux, op. cit., p. 63.

43. Snow, op. cit., p. 72.

44. Snow, Alborada de la revolución en Asia (un testimonio personal de la historia contemporánea), pp. 80-93.

45. Barnett, op. cit., pp. 28-29.

46. Snow, Alborada de la ..., pp. 285-293.

47. Barnett, op. cit., p. 18.

48. Xue Muqiao, et al., Transformación Socialista de la ..., pp. 193-194. Al respecto O. Lange señala que los "capitalistas nacionales" "Teniendo que elegir entre dos cosas que para ella eran dos males -la revolución socialista o el retorno del imperialismo- la mayor parte de la burguesía nacional llegó a la conclusión de que el menor mal era el cambio gradual efectuado por la revolución socialista, (...)." Problemas de Economía..., p. 44.

49. Cf. Lange, Problemas de Economía ..., p. 43.

50. Ibidem., p. 44.

51. Xue Muqiao, et al., Transformación Socialista de la ..., pp.

52. Ibidem., p. 194.

53. Xue Muqiao, Problemas de la Economía ..., pp. 32-33.

54. Ibidem.

55. Ibi.
56. Xue Muqiao, et al., Transformación Socialista de la ..., pp. 189-190.
57. Ibidem., pp. 191-193.
58. Xue Muqiao, Problemas de la economía ..., pp. 16, 35.
59. Ibidem., p. 35.

Capítulo III

1. Sobre estos constantes cambios véase Yu Guangyuan, Economía de China, tomo I, pp. 90-92.
2. Cf. Anguiano, op. cit., p. 116. Sobre los avances logrados por la economía de la República Popular China en este período véase Ye yiangjing, op. cit., pp. 5-24; Ma Hong, op. cit. 12-13; y LiangXiufeng, "Exitos económicos de China desde 1949", en Reajuste y Reforma de la economía, pp. 198-215.
3. Xue Muqiao, Problemas de la Economía ..., pp. 198-199; Cf. también Yu Guangyuan, op. cit., tomo I, p. 14.
4. Los datos fueron tomados de Xue Muqiao, Problemas de la ..., pp. 198-202 y Yu Guangyuan, op. cit., tomo I, p. 38.
5. Xue Muqiao, Problemas de ..., pp. 203-205.
6. Anguiano, op. cit., p. 120. Esta transferencia de recursos de la agricultura y de las empresas colectivas a la industria pesada es llamada por Xue Muqiao "intercambio de valores desiguales" y se daba cuando la agricultura o las empresas colectivas proporcionaban a la industria pesada materias primas a bajos precios y compraban a precios altos los productos elaborados. Xue Muqiao, Problemas de la ..., p. 10.
7. Ibidem., pp. 119-120.
8. Ibid., pp. 121-122. En relación a la aparición de los déficits presupuestarios ver también Yu Guangyuan, op. cit., tomo I, p. 16.
9. Yu Guangyuan, op. cit., tomo I, pp. 16-18.
10. Jua Kuo-feng, "Informe sobre la Labor del Gobierno hecho el 26 de febrero de 1978 ante la I Sesión de la V Asamblea Popular Nacional" Documentos de la I Sesión de la V APN de la RPCH, pp. 40-41.

11. Ibidem., p. 54.
12. Yu Guangyuan, op. cit., tomo I, p. 38. Al respecto una investigación realizada a fines de 1978 señalaba que además que la mayoría de estos fondos se invirtieron en el desarrollo siderúrgico y la industria química (que carecían de materias primas) y sólo una mínima parte fue destinada a la industria ligera y de energéticos, y aún más reducida la destinada a los sectores no productivos. Yu Guangyuan, op. cit., tomo I, pp. 39-40.
13. Ibidem., p. 43.
14. Anguiano, op. cit., pp. 132-133.
15. Yu Guangyuan, op. cit., tomo I, pp. 42-43.
16. Ibidem., pp. 86-96; Cf. también Xue Muqiao, Problemas de ..., pp. 235-239.
17. Xue Muqiao, Problemas de la ..., pp. 236-237.
18. Xue Muqiao, op. cit., tomo I, p. 89.
19. Xue Muqiao, Problemas de la ..., 239-240; Cf. Yu Guangyuan, op. cit., tomo I, pp. 89-90.
20. Ibidem. También Yu Guangyuan, op. cit., tomo I, pp. 98-99.
21. Ibid., pp. 90-96, 243-244.
22. Yu Guangyuan, op. cit., tomo I, p. 111.
23. Ibidem., pp. 100-101; Cf. Xue Muqiao, Problemas de la ..., pp. 106-114.
24. Ibid., p. 229.
25. Ib.
26. Ib., pp. 232-239.
27. Sobre las críticas y planteamientos aparecidas en dichas Conferencias Nacionales, que se celebraron en diciembre de 1976, mayo de 1977 y julio de 1978, respectivamente, véase Yu Guangyuan, op. cit., tomo I, pp. 22-25; sobre las que se hicieron en el XI Congreso del Partido Comunista Chino, celebrado en agosto de 1977, véase el "Informe Político" presentado por Jua Kuo-feng ante dicho Congreso, Documentos del Undécimo Congreso Nacional del PCCH, pp. 92-99; en relación a lo ocurrido en la I Sesión de la V APN, cuya celebración tuvo lugar en febrero-marzo de 1978, véase el "Informe sobre la Labor del gobierno", presentado por Jua Kuo-feng, Documentos de la I Sesión de la V APN, pp. 36-70; asimismo, véase III Sesión del XI Comité Central del PCCH.

28. Al respecto véase Wheelwright, E.L. y McFarlane B., Desarrollo y Revolución Cultural en China, pp. 77-112.
29. Yu Qiuli, "Informe sobre el Proyecto del Plan de la Economía Nacional para 1979", hecho el 27 de junio de 1979 ante la II Sesión de la V APN, Documentos de la II Sesión de la V APN, pp. 102-107.
30. Anguiano, op. cit., pp. 118-119; Cf. Tian Yun, "Reducción en la Construcción Infraestructural", Reajuste y reforma de la Economía, pp. 42-62.
31. Yu Guangyuan, op. cit., tomo I, p. 54.
32. Yao Yilin, "Informe sobre los planes de la Economía Nacional para 1980 y 1981", 30 de agosto de 1980, Documentos de la III Sesión de la V APN, pp. 22-23.
33. Yu Guangyuan, op. cit., tomo I, pp. 72-73; Cf. Anguiano, op. cit., pp. 128-129.
34. Anguiano, op. cit., p. 133.
35. Yu Guangyuan, ob. cit., tomo I, p. 52.
36. Anguiano, op. cit., p. 119.
37. Cabe mencionar que si bien la aplicación de tales medidas se inició en forma amplia en 1979, éstas comenzaron a aplicarse en forma experimental desde último trimestre de 1978.
38. Yu Guangyuan, op. cit., tomo I, pp. 55-56; Cf. Tian Yun, "La experiencia de Sichuan: Mayor autonomía para las empresas", Reajuste y Reforma de la Economía, pp. 102-107.
39. Ibidem., pp. 56-57.
40. Tian Yun, "La experiencia de ...", Reajuste y Reforma de la Economía, pp. 107-120; Yu Guangyuan, "Premio material o estímulo moral", en la misma obra pp. 122-126; Jin Qi, "Nuevos métodos de remuneración", Beijing Informe, No. 26, 1984, pp. 4, 14.
41. Li Zhizhen, "De comercio oficial a operaciones flexibles", Reajuste y Reforma de la Economía, pp. 139-146; Cf. Yu Guangyuan, Economía de China, tomo I, pp. 402-416.
42. Yu Guangyuan, Economía de China, tomo I, pp. 57-58.
43. Ibidem., pp. 58-60.
44. Huang Chi, "Ideas tentativas de Deng sobre la reforma política", Beijing Informa, No. 39, 1987, pp. 13-15. Cf. Cornejo B. Romer, La República Popular China: tendencias políticas, pp. 9-25; Yu Guangyuan, Economía de China, tomo I, pp. 124-125.

45. Lu Baifu, "Como desarrollar la Agricultura", Modernización tipo China, pp. 49-63.
46. Ibidem.
47. Lu Yun, "Sistema de responsabilidad: Gran iniciativa de los campesinos chinos", Beijing Informa, No. 44, 1984, pp. 16-21. Cf. Cornejo B., Romer, "Sobre el auge de la reforma en el campo chino", Estudios de Asia y Africa, No. 4, 1986, pp. 678-679.
48. Lu Yun, "Sistema de responsabilidad: surgimiento de familias especializadas", Beijing Informa, No. 50, 1984, pp. 20-25.
49. Lu Yun, "Ayuda al campesinado a lograr la prosperidad común", Beijing Informa, No. 15, 1986, p. 4; Cf. Yu Guangyuan, Economía de China, tomo I, p. 53.
50. Cornejo, Romer, "Sobre el auge de la ...", op. cit., p. 678.
51. Ibidem., p. 679; Cf. Lu Yun, "Sistema de responsabilidad rural: la brecha entre ricos y pobres", Beijing Informa, No. 46, 1984, pp. 26-31.
52. Ibid., p. 682.
53. Ibid., pp. 678, 681-682.
54. Ibidem., pp. 682-683.
55. Ib., 683.
56. Cf. Cornejo, Romer, "Las Zonas Económicas Especiales ¿Maquiladoras en China? Estudios de Asia y Africa, No. 65, 1985, pp. 444; Liang Xiang, "Zonas Económicas Especiales en China", Beijing Informa, No. 4, 1984, pp. 23-24; Ji Congwei, "¿Por qué se establecen Zonas Económicas Especiales en China?", China Reconstruye, No. 9, 1984, pp. 12-13.
57. Liang Xian, op. cit., pp. 22-23.
58. Entre las principales leyes promulgadas al respecto hasta ahora se encuentran: la Ley sobre Empresas Mixtas con Inversiones Nacionales y Extranjeras (julio de 1979), Reglamento sobre las Zonas Económicas Especiales de la Provincia de Guangdong (agosto de 1980), Ley de Impuestos sobre la Renta de las Empresas Mixtas con Inversiones Nacionales y Extranjeras (septiembre de 1980), Ley de Impuestos sobre la Renta Individual (septiembre de 1980), Reglamento para la Implementación de la Ley sobre la Renta de las Empresas Mixtas con Inversiones Nacionales y Extranjeras (diciembre de 1980), Reglamento para la Implementación de la Ley sobre la Renta Individual (diciembre de 1980), Reglamento Provisional para el Control de Cambio (diciembre de 1980), Reglas para la Implementación del Reglamento de Control de Divisas (julio de 1983), Reglamento para la Implementación de la Ley sobre Em-

presas Mixtas con Inversiones Nacionales y Extranjeras (septiembre de 1963), Ley de Patentes (marzo de 1984), Reglamento para Implementación de la Ley de Patentes (enero de 1985), Disposiciones del Consejo de Estado para Estimular la Inversión Extranjera (octubre de 1986) y otros reglamentos específicos de los lugares abiertos a la inversión extranjera.

59. Cornejo, Romer, "Las Zonas Económicas Especiales ...", Estudios de Asia y Africa, No. 65, 1984, pp. 447-448; Cf. Liang Xian, op. cit., pp. 24-25.
60. Ibidem., p. 446.
61. "Reuucción tributaria para empresas mixtas", Beijing Informa, No. 19, 1983, p. 7.
62. Cornejo, Romer, "Las Zonas Económicas Especiales...", op. cit., p. 449.
63. Xiao Yu, "Bienvenida la cooperación para la explotación de la isla Hainan", Comercio Exterior de China, No. 1, 1987, pp. 21-22.
64. "Políticas económicas flexibles en más ciudades chinas", Beijing Informa, No. 16, 1984, p. 5.
65. "Medida favorable a inversionistas extranjeros", Beijing Informa, No. 27, 1984, p. 8; Cf. Jin Qi, "Política de mayor apertura", Beijing Informa, No. 19, 1984, p. 4; "Gu Mu habla sobre políticas para ciudades litorales", Beijing Informa, No. 50, 1984, pp. 12-15.
66. Ibidem.
67. Cornejo, Romer, "Las Zonas Económicas Especiales ...", op. cit., pp. 460-461.
68. "Políticas Económicas flexibles en más ciudades chinas", op. cit., p. 5; Cf. Cornejo Romer, "Las Zonas Económicas Especiales ...", op. cit., p. 459.
69. Zhang Zeyu, "¿Por qué se establece la Zona Económica de Snangnai?", Beijing Informa, No. 16, 1984, pp. 16-17; Cf. Cornejo, Romer, "Las Zonas Económicas Especiales ...", op. cit., pp. 460-461.
70. Cornejo, Romer, "Las Zonas Económicas Especiales ...", op. cit., 461.
71. Sobre estas "Zonas de Desarrollo Económico y Tecnológico" véase: "Construcción de Zonas de Desarrollo Económico Tecnológico", Comercio Exterior de China, No. 1, 1987, pp. 48-49; "Lalian crea un excelente ambiente para la inversión", op. cit. pp. 19-21; "Novedades de las Zonas abiertas al Exterior", op. cit., pp. 47-48; Ding Yaolin, "Gunangzhou: primera 'ven-

tana' al mundo", Beijing Informa, No. 47, 1984, pp. 23-33; Huang Shaomin, "Guangzhou emplea métodos nuevos para introducir capitales del exterior", Comercio Exterior de China, No. 3, 1987, pp. 15-16; y Xu Ying, "Métodos modernos de Administración del Puerto de Dalian", op. cit., p. 42.

72. "Cooperación económica interprovincial", Beijing Informa, No. 22, 1984, p. 13.
73. "La vía para el desarrollo económico de China", Beijing Informa, No 48, 1983, p. 30.
74. Chu Baotai, Dong weiyuan, "Aplicación de políticas especiales para alentar a los inversionistas extranjeros a establecer empresas dedicadas a la fabricación de productos para la exportación y de tecnología avanzada", Comercio Exterior de China, No. 1, 1987, pp. 10-13.
75. Zhang Ming "Beijing abre sus puertas a la inversión extranjera", Comercio Exterior de China, No. 3, 1987, pp. 14-15.

B I B L I O G R A F I A

1. Barnett, A. Doak, Perspectiva histórica de la China Comunista, México, Ed. herrero, 1964, 109 p.
2. Botton Beja, Flora, China: su historia y cultura hasta 1800, México, El Colegio de México, 1984, 423 p.
3. Cnesneaux, Jean, Asia Oriental en los Siglos XIX y XX, Barcelona, Ed. Labor, 1969, 315 p.
4. Cornejo Bustamante, Romer, La República Popular China: tendencias políticas, México, UNAM/Coordinación de Humanidades, 1986, (Serie Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas, No. 16) 27 p.
5. Etienne Gilbert, La vía china, Barcelona, Ed. Lorenzana, 1966, 406 p.
6. Fairbank, John K., The United States and China, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1948, 348 p.
7. Knauth, Lothar, China: ¿Fósil viviente o transmisor revolucionario?, México, UNAM/FCPYS, 1975, 212 p.
8. Lange, Oskar, Problemas de Economía Política del Socialismo, Bogotá, FCE, 1976, 347 p.
9. Lange, Oskar, La Economía en las Sociedades Modernas, México, Ed. Grijalvo, 1982, 290 p.
10. Lange, Oskar, Ensayos sobre Planificación Económica, Barcelona, Ariel, 1977, 175 p.
11. Ma Hong, New Strategy for China's Economy, Beijing, New World Press, 1983, 166 p.
12. Melotti, Umberto, Marx y el Tercer Mundo, Buenos Aires, Ed. Amorrortu Editores, 1974, 255 p.
13. Moulder, Frances V., Japan, China and The Modern World Economy Economy (Toward a reinterpretation of East Asian development ca. 1800 to ca. 1918), Cambridge, Mass., Cambridge University, 1979, X-255 p.
14. Needham, Joseph, Diálogo entre Oriente y Occidente, Madrid, Siglo XXI Editores, 1975, 250 p.
15. Novelo, Adriana, Asia Oriental: Opciones de Desarrollo, México, El Colegio de México, 1984, 221 p.
16. Perrot, Dominique y Preiswerk, Roy, Etnocentrismo e historia (América Indígena, Africa y Asia en la visión distorsionada de la cultura occidental), México, Nueva Imagen, 1979, 397 p.

17. Schurmann, Frans y Schell, Orville, China Imperial, México, FCE, 1980 (Colección Popular No. 105), 383 p.
18. Snow, Edgar, Alborada de la Revolución en Asia (Un testimonio personal de la historia contemporánea), México, FCE, 1978 (Colección Popular No. 172), 608 p.
19. Snow, Edgar, La China Contemporánea (El otro lado del río), México, FCE, 1965, Tomo I, 500 p. (Colección Popular No. 73).
20. Volkov, G.N., El Hombre y la Revolución Científico-Técnica, Argentina, Ediciones Pueblos Unidos, 1976, 167 p.
21. Wheelwright, E.L. y Mcfarlane B., Desarrollo y Revolución Cultural en China, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1972, 263 p.
22. Xue Muqiao, Problemas de la Economía Socialista de China, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1981, XIV-365 p.
23. Xue Muqiao, et al., Transformación Socialista de la Economía China, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1979, 272 p.
24. Yu Guangyuan, Economía de China, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1984, tomo I, 442 p., tomo II, 401 p.
25. Zhou Baoxi, Modernización Tipo China, Beijing, Publicado por Beijing Informa (Colección China de Hoy), 1984, 183 p.
26. Zhou Baoxi, Reajuste y Reforma de la Economía, Beijing, Publicado por Beijing Informa (Colección China de Hoy), 1983, 244 p.

HEMEROGRAFIA

1. Cornejo Bustamante, Romer, "Sobre el auge de la reforma en el campo chino", Estudios de Asia y Africa, México, El Colegio de México, Vol. XXI, No. 4, 1986, pp. 678-684.
2. Cornejo Bustamante, Romer, "Las Zonas Económicas Especiales ¿Maquiladoras en China?", Estudios de Asia y Africa, México, El Colegio de México, Vol. XX, No. 3, 1985, pp. 444-469.
3. Chu Baotai, Dong Weiyan, "Aplicación de políticas especiales para alentar a los inversionistas extranjeros a establecer empresas dedicadas a la fabricación de productos para la exportación y de tecnología avanzada", Comercio Exterior de China, Beijing, No. 119, 1987 (1), pp. 10-13.
4. Ding Yaolin, "Guangzhou: primera 'ventana' al mundo", Beijing Informa, Beijing (en adelante este dato se omitirá), No. 47, 1984, pp. 23-33.

5. Huang Chi, "Ideas tentativas de Deng sobre la reforma política", Beijing Informa, No. 39, 1987, pp. 13-15.
6. Jin Qi, "Política de mayor apertura", Beijing Informa, No. 19, 1984, p. 4.
7. Jin Qi, "Nuevos métodos de remuneración", Beijing Informa, No. 26, 1984, pp. 4, 14.
8. Ji Conwei, "¿Por qué se establecen zonas económicas especiales en China?", China Reconstruye, Beijing, No. 9, 1984, pp. 12-16.
9. Liang Xiang, "Zonas Económicas Especiales en China", Beijing Informa, No. 4, 1984, pp. 22-28.
10. Lu Yun, "Sistema de responsabilidad: Gran iniciativa de los campesinos chinos", Beijing Informa, No. 44, 1984, pp. 16-21.
11. Lu Yun, "Sistema de responsabilidad: surgimiento de familias especializadas", Beijing Informa, No. 50, 1984, pp. 20-25.
12. Lu Yun, "Ayuda al campesinado a lograr la prosperidad común", Beijing Informa, No. 15, 1986, p. 4.
13. Lu Yun, "Sistema de responsabilidad rural: La brecha entre ricos y pobres", Beijing Informa, No. 46, 1984, pp. 26-31.
14. Ren Tao, Wang shunsheng, "Modernización tipo China: naturaleza y características", Beijing Informa, No. 2, 1983, pp. 13-19.
15. Ren Tao, "Modernización tipo China: Asegurar la continuidad de la política actual", Beijing Informa, No. 16, 1983, pp. 22-25, 28.
16. Xiao Yu, "Bienvenida la cooperación para la explotación de la isla hainan", Comercio Exterior de China, Beijing, No. 119, 1987 (1), pp. 21-22.
17. Yang Liqiang, Shen Weibin, "Symposium on 'Modern China's Bourgeoisie'", Social Sciences in China, Beijing, Vol. V, No. 2, 1984 (publicada por The Social Science Publishing House), pp. 9-26.
18. Zang Ming "Beijing abre sus puertas a la inversión extranjera", Comercio Exterior de China, Beijing, No. 121, 1987 (3), pp. 14-15.
19. Zhang Zeyu, "¿Por qué se establece la zona económica de Shanghai?", Beijing Informa, No. 16, 1984, pp. 15-19.
20. "La vía para el desarrollo económico de China" Beijing Informa, No. 48, 1983, p. 30.

21. "Cooperación económica interprovincial", Beijing Informa, No. 22, 1984, p. 13.
22. "Medida favorable a inversionistas extranjeros", Beijing Informa, No. 27, 1984, p. 8.
23. "Construcción de Zonas de Desarrollo Económico Tecnológico", Comercio Exterior de China, Beijing, No. 119, 1987 (1), pp. 48-49.
24. "Reducción tributaria para empresas mixtas", Beijing Informa, No. 19, 1983, p. 7.
25. "Gu Mu habla sobre políticas para ciudades litorales", Beijing Informa, No. 50, 1984, pp. 12-15.
26. "Políticas económicas flexibles en más ciudades chinas", Beijing Informa, No. 16, 1984, pp. 5-6.
27. "Novedades de las zonas abiertas al exterior", Comercio Exterior de China, Beijing, No. 119, 1987 (1), pp. 47-48.

DOCUMENTOS

1. Chou En-Lai, "Report on the Proposals for the Second Five-Year Plan for Development of the National Economy", delivered at the Eighth National Congress of the Communist Party of China on September 16, 1956, en Proposals of the Eighth National Congress of the Communist Party of China for the Second Five-Year Plan for Development of the National Economy (1958-1962) / Report on the Proposals for the Second Five-Year Plan for Development of National Economy, Peking, Foreign Languages Press, 1956, 105 p.
2. Chou En-Lai, "Informe sobre la Labor del Gobierno, hecho el 13 de enero de 1975 ante la I Sesión de la IV Asamblea Popular Nacional de la República Popular China", en Documentos de la I Sesión de la IV Asamblea Popular Nacional de la República Popular China, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1975, 90 p.
3. Hu Yaobang, "Abrir en Toda la Línea Nuevas Perspectivas para la Modernización Socialista: Informe ante el XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China (10. de septiembre de 1982)" en Documentos del Duodécimo Congreso Nacional del Partido Comunista de China, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1982, 178 p.
4. Hua Guofeng, "Informe sobre la Labor del Gobierno, hecho el 18 de junio de 1979 ante la II Sesión de la V Asamblea Popu-

- lar Nacional", en Documentos de la II Sesión de la V Asamblea Popular Nacional de la República Popular China, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1979, 207 p.
5. Jua Kuo-feng, "Informe Político ante el XI Congreso Nacional del Partido Comunista de China, hecho el 12 de agosto de 1977 y aprobado el 18 de agosto", en Documentos del Undécimo Congreso Nacional del Partido Comunista de China, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1977, 254 p.
 6. Jua Kuo-feng, "¡Unámonos para luchar por Construir un Poderoso País Socialista Moderno!: Informe sobre la Labor del Gobierno, hecho el 26 de febrero de 1978 ante la I Sesión de la V Asamblea Popular Nacional de la República Popular China", en Documentos de la I Sesión de la V Asamblea Popular Nacional de la República Popular China, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1978, 246 p.
 7. Mao Tse Tung, Citas del Presidente Mao Tse Tung, México, Ed. Grijalvo, 1973, 168 p.
 8. Yao Yilin, "Informe sobre los Planes de la Economía Nacional para 1980 y 1981 (hecho el 30 de agosto de 1980)", en Documentos de la III Sesión de la V Asamblea Popular Nacional de la República Popular China, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1980, 226 p.
 9. Ye Jianying, Discurso ante el Acto en Celebración del XXX Aniversario de la Fundación de la República Popular China, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1979, 67 p.
 10. Yu Qiuli, "Informe sobre el Proyecto del Plan de la Economía Nacional para 1979 (hecho el 27 de junio de 1979 ante la II Sesión de la V Asamblea Popular Nacional)", en Documentos de la II Sesión de la V Asamblea Popular Nacional de la República Popular China, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras.